

Los Pose de la Hoyada

El reportaje del año

Género: Comedia de situación en 3 actos

Autor: José Luis de Caires Vieira (Lee de Caires)

Año: 2026

© 2026 José Luis de Caires Vieira (Lee de Caires). Todos los derechos reservados. Obra registrada en el Registro Central de la Propiedad Intelectual N° 00765-03086515..

Este texto se distribuye libremente para su lectura, estudio y valoración. Queda prohibida su representación pública sin comunicación previa al autor.

Uso educativo (institutos, escuelas de teatro, universidades): gratuito, máximo 2 representaciones por centro, sin taquilla ni caché. Comunicación previa obligatoria: info@autorleedecaires.com. Si además me mandas el cartel y alguna foto, me ayudas a documentar la vida de la obra.

Uso profesional (compañías y productoras): requiere contacto previo y contrato. Condiciones por negociación directa.

www.autorleedecaires.com · info@autorleedecaires.com

INTRODUCCIÓN A LA OBRA

La acción transcurre en el salón de Lola, en una casa familiar de Tenerife. La obra se desarrolla en tiempo real durante una tarde de sábado, entre las cinco y las siete de la tarde.

El escenario es único y no cambia en ningún momento. Representa un salón de estar de clase media acomodada – con historia, con objetos que llevan años en el mismo sitio, con la dignidad discreta de alguien que no necesita demostrar nada. Un sofá, una mesa de centro, sillas, estanterías con objetos de toda una vida. En un rincón, la camita de Duque – una cestita pequeña con una mantita de cuadros y un platito con una galleta. Todo en su sitio. Todo con historia.

En la pared del fondo hay una superficie blanca – puede ser una pared pintada, una tela tensada o una pantalla de proyección – donde el proyector lanzará los contenidos digitales que el público verá a lo largo de la obra. Los actores no pueden ver ni reaccionar a lo que aparece en el proyector. Es una ventana exclusiva para el espectador – como si pudiera ver la pantalla del móvil de los personajes desde dentro.

EL ESCENARIO

El escenario tiene tres zonas diferenciadas:

La zona central es el salón de Lola. Es el espacio principal donde transcurre casi toda la acción. Está siempre iluminada cuando hay personajes en escena.

La esquina delantera derecha representa el espacio de Dylan. Es un espacio mínimo – una silla, una mesa pequeña, un móvil. Solo se ilumina durante la videollamada. El resto del tiempo permanece completamente a oscuras. Cuando se ilumina el espacio de Dylan el salón queda en penumbra. Nunca los dos espacios están a plena luz simultáneamente. Dylan entra y sale por bambalinas sin cruzar el salón.

Las salidas – cocina, baño y puerta principal – son todas bambalinas. Los actores entran y salen por ellas con naturalidad. Cuando un personaje sale a la cocina, al baño o al pasillo exterior el público lo imagina. La salida a la cocina está en el lateral derecho. La salida a la puerta principal está en el lateral izquierdo, precedida de un pequeño pasillo interior visible desde el salón a través de

un panel de cristal translúcido. Este cristal permite al público ver la silueta y los gestos de quien está en el pasillo sin escuchar lo que dice – un recurso dramático que se usa especialmente cuando Alba sale a hablar por teléfono.

Los periodistas nunca entran en escena. Solo se oye su voz desde fuera de la puerta principal al final de la obra. No requieren actores adicionales.

NOTA SOBRE EL PROYECTOR

El proyector es un elemento dramático fundamental de la obra y no un recurso tecnológico accesorio. Muestra lo que los personajes ven en sus móviles – chats, fotos, vídeos, notificaciones – de forma selectiva y deliberada. No muestra todo, solo lo que el dramaturgo ha decidido que el espectador debe saber en ese momento. Lo que se habla por teléfono queda en el aire, sin proyección. El técnico de proyección dispondrá de un documento de producción específico con el contenido exacto de cada proyección y el momento preciso en que debe aparecer y desaparecer.

PERSONAJES

LOLA, 82 años. La matriarca. Lleva ochenta y dos años observando el mundo con una paciencia que se parece mucho a la sabiduría y una ironía que se parece mucho al humor. Ha enterrado a su marido y a su hijo. No tiene ninguna enfermedad terminal, pero la usa a conveniencia cuando le conviene. Su testamento está en orden. Sus prioridades, también. Propietaria de Duque – al que cuida con más ternura que a cualquier familiar – y futura propietaria de Marqués.

CARMEN, 55 años. La nuera. Organizadora nata, perfeccionista, gestora de apariencias de alto nivel. Lleva dos años anticipando una herencia que existe pero no de la forma que ella imagina, y financiando con ese dinero una familia que tampoco existe de la forma que ella imagina. Mantiene una relación sentimental por internet con Dylan, convencida de que es algo especial. Pero las flores están perfectamente colocadas.

MARCOS, 27 años. El hijo. Emprendedor en fase de *awareness*. Su startup lleva tres años en construcción y su página web lleva tres años con el mismo "Coming soon". Está enamorado

de Bryan – el mismo Dylan de su madre, con otro nombre pero con exactamente la misma historia: las Islas Vírgenes, la hija accidentada en Miami, la tarjeta de crédito entre los dientes. Marcos lo descubre en el Acto II. No dice nada.

ALBA, 30 años. La hija. Influencer de lifestyle con 12.301 seguidores, 9.950 de los cuales son de Rumanía porque había oferta. Especialista en contenido de superación personal, viajes de lujo y cremas rejuvenecedoras. Dice tener un apartamento propio que está en obras desde hace dos años. Su único ingreso estable real es José – su alumno de marketing digital al que cobra religiosamente sin saber que es el mismo que estafa a su madre y a su hermano.

JOSÉ, unos 60 años. Trabaja en una protectora de animales para ganarse la vida. Lo que estafa se lo gasta en clases de marketing digital con Alba. Para Carmen es Dylan, el amor de su vida desde las Islas Vírgenes. Para Marcos es Bryan, el hombre de sus sueños con una historia idéntica a la de su madre. Para Alba es José, su alumno torpón pero entusiasta que paga religiosamente. Para Lola es simplemente el chico majo de la protectora que le trae a Marqués. Es el único personaje que tiene una relación completamente honesta con alguien – con un cachorro de tres meses.

DUQUE. El perro de Lola. Lleva cuatro meses muerto y disecado en su camita, aunque nadie en la familia lo sabe hasta bien entrado el Acto II. El señor de la Ciudad de La Laguna que lo preparó hace un trabajo precioso.

MARQUÉS. Cachorro de tres meses adoptado en la protectora. Llega a las 19:00. Trae consigo, sin saberlo, el remate de toda la tarde.

ACTO I

El salón de Lola. Una tarde de sábado. Luz cálida de interior. El sofá, la mesa, las sillas de siempre. En un rincón, la camita de Duque, el perro – una cestita con una mantita de cuadros. Duque descansa en ella con los ojos entreabiertos y una quietud que no es del todo normal, aunque nadie lo diría a primera vista.

Lola entra desde la cocina con una pequeña bandeja. Deja dos galletas en el platito que hay junto a la camita. Se agacha con la parsimonia de sus ochenta y dos años y le coloca la mano en el lomo a Duque.

LOLA: *(en voz baja, como si no quisiera despertarlo)* Hoy viene la familia, Duque. Toda. *(pausa)* Ya sé, ya sé. Tú y yo lo sabemos. Pero déjalos que vengan.

Se incorpora. Va al sofá. Se sienta con la dignidad de alguien que lleva toda la vida sentándose exactamente así. Mira el salón – los cojines, las fotos en la pared, la mesita de centro. Todo en su sitio.

LOLA: *(para sí misma)* Rafael estaría orgulloso. *(pausa breve)* De Duque, digo.

Suena el móvil. Lola lo saca del bolsillo de la bata con calma. Mira la pantalla – una foto de un paisaje, un atardecer. Sonríe antes de descolgar.

Proyector: *Se muestra la llamada entrante*

LOLA: *Hola, cariño... (pausa, escucha)* Bien, bien, aquí preparándome para recibir a la tribu... *(ríe bajito)* No, no te preocupes, que ya sé que vendrás... A las siete en punto, sí... No, que va, no hace falta que llames antes. Ya sé que vienes.

Pausa. Escucha.

LOLA: *Oye... ¿Te molesta que te hable así? ¿Con tanto cariño?... (escucha, sonrío)* Eso pensaba yo. Es que hay gente que no está acostumbrada... Qué le vamos a hacer.

Pausa.

LOLA: *Pues nada, te espero. Y Duque también, lleva días inquieto... (mira a Duque)* Bueno, inquieto es un decir.

Ríe sola. Cuelga. Guarda el móvil. Mira a Duque.

LOLA: Ya falta menos para que estemos más acompañados.

Pausa larga. Lola coge una de las galletas del platito de Duque y se la come ella.

LOLA: (muestra la galleta) Las tuyas ya no te hacen falta.
Suena el timbre.

LOLA: Está abierto.

Entra Carmen. Viene cargada – una bolsa grande, un ramo de flores envuelto en celofán, una funda de ropa colgada del brazo. Lleva el pelo recién peinado y cardado de la peluquería y un conjunto que ha planchado esta mañana por primera vez en meses.

CARMEN: (sin aliento) Ay, Lola, que he aparcado tres calles más abajo porque no había sitio, con todo lo que traigo...
(deja las bolsas en el suelo, besa a Lola en la mejilla)
¿Cómo estás? ¿Has descansado? ¿Has comido?

LOLA: Sí, sí y sí.

CARMEN: (ya mirando el salón, evaluando) Bien, bien... (se acerca a la mesita, mueve un jarrón dos centímetros) Aquí estarán mejor las flores. (sin esperar respuesta, va a la cocina) ¿Tienes un jarrón grande, Lola? ¿El de cristal que tenías antes?

LOLA: En el armario de arriba.

Carmen desaparece en la cocina. Se oye trajín. Lola mira a Duque.

LOLA: (en voz baja) Ya empezamos.

Carmen vuelve con el jarrón, lo llena de agua, coloca las flores con una concentración desproporcionada para la tarea.

CARMEN: Ay, que no había visto al perro, perdón, al señor Duque. Mira Lola, he traído también unas servilletas de tela, que las de papel no quedan bien en las fotos...
(pausa) Y me he traído dos mudas por si acaso, una puede sudar mucho... o se te ensucia con algo, luego sales en las fotos horrible y esas se quedan ahí por lo menos dos o tres años dando vueltas por las peluquerías y consultas. Qué van a decir mis amigas y todo el país si me ven en esas condiciones... Ay, Lola, qué nervios tengo.

LOLA: ¿Los nervios de qué?

CARMEN: *(como si fuera sorda)* Del reportaje, Lola. Que vienen los de la revista. Que esto es importante.

LOLA: Ah. Mira tú qué interesante lo que me cuentas *(mirando al perro)*, ¿verdad Duque?

CARMEN: *(mirándola)* ¿Solo ah, qué interesante? Lola, van a venir a hacernos un reportaje. A esta familia tan especial. A nosotros. ¿Sabes lo que significa eso?

LOLA: Supongo que significa que vendrá gente con una cámara.

CARMEN: *(suspiro)* Significa que Rafael estaría muy orgulloso.

LOLA: ¿Y lo de especial? *(irónica)* Bueno, sí, tienes mucha razón. La familia Pose de la Hoyada es muy especial...

Pausa.

CARMEN: *(ignorándola, saca su móvil, quiere ser amable de más)* Mira, he estado mirando cómo posan otras familias en este tipo de reportajes... *(le muestra la pantalla)* ¿Ves? Naturales pero compuestos. Espontáneos pero elegantes. Eso somos nosotros.

Proyector se ve RRSS con fotos de familias posando.

Lola mira la pantalla con la misma expresión con que miraría un menú en otro idioma.

LOLA: ¿Y Marcos, también viene?

CARMEN: Viene de camino. Ha tenido una reunión hasta última hora, que ya sabes cómo es él, siempre con algo entre manos... *(pausa, más suave)* Está muy bien, Lola. Le va muy bien. Me siento muy orgullosa de mi hijo.

LOLA: *(irónica con gracia)* Me alegro muchísimo, no sabes cuánto.

CARMEN: *(sin poder evitarlo)* Y Alba también. Le va fenomenal. Los dos están... están muy bien.

LOLA: *(sin levantar la vista)* Qué bien.

Pausa. Carmen se sienta. Mira a Duque.

CARMEN: ¿Cómo está Duque?

LOLA: Descansando.

CARMEN: *(con una ternura ligeramente forzada)* Ay, pobrecito, mi perrito preferido... ¿Come bien?

LOLA: Ya no le hace falta.

CARMEN: *(sin procesar del todo)* Claro, claro, con la edad que tiene... *(se levanta, vuelve a reorganizar algo en la mesa)* Oye, Lola, he pensado que para las fotos podríamos sentarnos todos en el sofá, tú en el centro, y...

Suena el timbre.

CARMEN: *(transformándose instantáneamente – postura, sonrisa)* ¡Ya están aquí! Y los niños sin llegar..

Lola se levanta con calma. Va hacia la puerta. Sale del escenario. Pausa breve. Vuelve con un tarro de sal en la mano.

LOLA: *(con total serenidad)* No son los de la revista. Es el vecino que le falta sal.

Le tiende el tarro a Carmen.

CARMEN: *(desconcertada, coge el tarro)* ¿Y dónde está?

LOLA: *(con ironía)* En el pasillo... Mujer, ¿dónde va a estar? En la cocina *(pausa)* En el segundo armario, a la derecha.

Carmen desaparece por el lado de la cocina. Se oye trajín. Lola vuelve al sofá.

LOLA: *(al perro)* Duque, esta mujer está cada vez más olvidadiza. Parece que la vieja fuera ella y no yo. *(sin levantar la voz, hacia la cocina)* ¿Decías que para las fotos...?

CARMEN: *(desde dentro)* ¡Que nos sentemos todos en el sofá, tú en el centro y...!

Carmen reaparece con el tarro. Atraviesa el escenario en dirección a la puerta con una dignidad ligeramente herida. Sale. Pausa. Vuelve sin el tarro.

CARMEN: *(sentándose, recomponiéndose)* Como iba diciendo...

LOLA: Tú en el centro.

CARMEN: Yo no, tú. Tú en el centro, que eres la abuela. Que eso da mucha ternura en las fotos.

Pausa.

Carmen prepara las flores y reorganizar lo que no necesitaba reorganización. Lola está en su sitio. Suena el timbre.

Carmen se transforma – postura, sonrisa.

Lola no se levanta, no dice nada. Mira a Carmen, espera que ella vaya a la puerta. Carmen va.

CARMEN: *(desde fuera del escenario)* Ay, por fin te veo. Pasa, pasa.

LOLA: *(se dirige a Duque en su camita)* Ya sabía que ese timbre era para ella.

Entra Marcos. Treinta y tantos que aparenta cuarenta. Corbata aflojada, maletín, aire de hombre que acaba de salir de algo importante. Besa a Lola en la mejilla, abraza a Carmen.

MARCOS: Perdón, perdón, que la reunión se ha alargado... *(deja el maletín, se desabrocha un botón)* Inversores suecos. Ya sabéis cómo son, que si los números, que si las proyecciones... *(chasquea la lengua)* Al final les he convencido, claro.

CARMEN: *(con adoración)* ¿Sí?

MARCOS: *(vago)* Bueno, casi. Están muy interesados. Es cuestión de tiempo.

Pausa. Marcos mira el salón.

MARCOS: Qué bien huele. ¿Has cocinado, abuela?

LOLA: No. Aquí se viene a traerme comida, no a ponerme a trabajar.

MARCOS: Ah. *(pausa)* ¿Las flores?

CARMEN: Mías.

MARCOS: Muy bonitas. *(se sienta, saca el móvil, teclea algo)* Oye, ¿a qué hora llegan los de la revista?

LOLA: Y dale con los de la revista.

CARMEN: Estamos esperando a que lleguen en cualquier momento. Tengo unos nervios. Nosotros, en la revista más prestigiosa de España, en todas las consultas del país, en todas las peluquerías, en todos los quioscos de las ciudades... Qué orgulloso se sentiría tu padre.

LOLA: ¿El padre de quién?

CARMEN: Estoy hablando de tu hijo, del padre de Marcos, quién va a ser el padre si no... *(cambiando el tema)* Bueno, tenemos tiempo de repasar cómo nos vamos a presentar cada uno. He pensado que tú podrías hablar de la "ESTARTAP", que

eso siempre se ve muy bien, eso de ser emprendedor joven vende mucho...

MARCOS: *(sin levantar la vista del móvil)* Treinta y siete años no soy tan joven, mamá.

CARMEN: Para los negocios sí. *(pausa)* ¿Cómo va la empresa, por cierto?

Breve silencio. Marcos guarda el móvil.

MARCOS: Muy bien. En una fase muy interesante. De consolidación.

CARMEN: ¿De consolidación?

MARCOS: Es un término técnico. Significa que estamos en una fase de *bootstrapping* con enfoque *lean* hacia el *product-market fit*. Básicamente estamos *pivotando* el *core* del negocio para optimizar el *funnel* de conversión antes del siguiente *funding round*.

Pausa.

CARMEN: *(rompe el hielo, sin entender nada)* Qué bien, hijo.

LOLA: ¿Y eso en qué carajos se nota?

MARCOS: *(sin inmutarse)* En el *roadmap*, abuela. En el *roadmap* principalmente. Y en el *KPI* general del *pipeline*. Que lo estamos *escalando* con una estrategia muy *data-driven*, ¿sabes?

Silencio.

LOLA: ¿Dónde tienes la oficina?

MARCOS: *(pausa muy breve)* Trabajamos en remoto. Que es lo que hacen todas las startups punteras ahora mismo. La oficina física es un concepto del siglo pasado.

LOLA: *(muchacha ironía)* Ah, como yo. Que desde que me jubilé trabajo en casa... Pero dime en castellano qué son todas esas palabras.

MARCOS: *(mirándola)* Es la estructura interna, son los procesos, es el...*(pausa breve)*...es el ecosistema general de la empresa. Es complicado de explicar, abuelita.

LOLA: *(irónica)* Tu abuelo y yo hemos tenido toda la vida negocios y cuando hablábamos decíamos cosas que se entendían y tenían sentido. ¿Qué significa SATARTAP?

MARCOS: Significa empresa emergente.

LOLA: Lo que viene siendo una "empresa nueva" porque de emergente... No sé, ya debería estar facturando algo. Parece más interesante en inglés.

Silencio largo. Lola lo mira. Marcos se aclara la garganta. Carmen mira para el techo.

MARCOS: ¿Y Alba? ¿No ha llegado?

CARMEN: Viene de camino. Ha tenido una sesión de fotos, creo. O una grabación. O la televisión... No sé, algo de eso. Ella lleva una vida muy ajetreada con sus redes sociales y todas esas entrevistas que le hacen. Bueno, no es como tú, Marcos... Quiero decir, que tú tienes cosas más importantes que ella, claro. Bueno, en fin... El caso es que viene.

MARCOS: *(asintiendo, saca el móvil otra vez)* Oye, ¿hay wifi?

LOLA: ¿Eso qué es?

MARCOS: Internet en casa.

LOLA: ¿Internet?, ya te digo que no.

MARCOS: ¿No tienes wifi?

LOLA: Yo tengo en mi teléfono, ¿para qué lo quiero en casa? Pensaba que tu "SATARTAP" te daba dinero como para tener internet en tu teléfono.

Marcos mira el móvil. Mira a Lola. Vuelve a mirar el móvil.

MARCOS: Tengo datos, gano para eso, es que en esta casa no hay cobertura...

LOLA: Yo tengo cobertura. Todas las rayitas.

MARCOS: *(Mira a Carmen y teclea)* Es que le tengo que mandar una cosa a Bryan, que está esperando...

Carmen mira a Lola. Lola mira a Duque.

CARMEN: *(bajando la voz, a Lola)* ¿Quién es Bryan?

LOLA: *(en el mismo tono)* Será un amigo.

CARMEN: *(asintiendo, como si eso lo explicara todo)* Ah.

Marcos teclea. Sonríe levemente al móvil. Lo guarda.

MARCOS: *(frotándose las manos)* Bueno. ¿Qué hay de merendar?

LOLA: Ya te lo dije: Nada hecho por mí. Aquí se trae la comida. Pero si quieres algo hay galletas en la cocina como la que tiene Duque. Mira. *(señala el comedero de Duque con una galleta)*

Silencio. Ninguno va a la cocina.

Carmen saca las servilletas de tela y las está doblando con una precisión innecesaria. Marcos está en el sofá con el móvil. Lola mira a Duque.

Suena el timbre. Carmen se transforma. Marcos levanta la vista del móvil.

Lola se levanta, va a la puerta. Vuelve. Pausa.

LOLA: *(entrando al salón) La otra, que parece una farola.*

Entra Alba. Viene cargada con una mochila, un ring light encendido, plegado bajo el brazo, un aro de selfi colgado del hombro encendido y el móvil en la mano grabando. Entra grabando. Gira la cámara hacia el salón.

ALBA: *(al móvil, en un tono completamente distinto al que usará un segundo después – cálido, luminoso, de presentadora) Y aquí estamos, en casa de la abuela Lola, que hoy nos recibe a todos para... (se interrumpe, baja el móvil, abraza a Carmen con el brazo libre) Mamá. (abraza a Marcos) Marcos. (se acerca a Lola, la abraza con cuidado) Lolita.*

LOLA: *No me llames Lolita, que no soy una japonesa disfrazada de niña escolar.*

ALBA: *(ya sin escucharla, deja las cosas en el suelo, saca el ring light y lo despliega con la eficiencia de alguien que lo ha hecho mil veces) Un momento, que pongo esto aquí, que la luz natural a esta hora es un desastre...*

CARMEN: *(mirando el ring light) ¿Eso qué es?*

ALBA: *Un ring light, mamá. Para la luz. (lo coloca estratégicamente) Así. (se mira en el móvil, ajusta algo) Mucho mejor.*

MARCOS: *(sin levantar la vista) ¿Vas a grabar todo el día?*

ALBA: *Solo los momentos buenos. (pausa)*

MARCOS: *Ya sabes que no quiero salir en tus redes.*

ALBA: *Tranquilo, que de ti no grabo nada. Y si te grabo, te elimino en la post edición.*

Marcos le hace un gesto vago con la mano.

ALBA: *(a Carmen, eufórica) Mamá, ¿sabes que desde que anuncié el reportaje en stories he ganado doscientos followers? ¿Doscientos en dos días?*

MARCOS: ¿Y cuantos de esos doscientos tienen turbantes o son indios?

Carmen interrumpe. Ya sabe que la mecha está encendida y que la bomba estallará en cualquier momento

CARMEN: Qué barbaridad, hija. ¡Doscientos!

ALBA: Y eso que todavía no he dicho el nombre de la revista. Cuando lo diga... *(chasquea los dedos)* Explosión.

LOLA: ¿Cómo se llama la revista?

ALBA: *(pausa levísima)* Ya te lo cuento con calma, Lola. Es que cuando te enteres de qué revista es, se te van a caer las bragas, tía.

LOLA: *(imitándola)* Imposible que se me caigan, tía, que mis bragas me llegan hasta aquí *(se señala por encima de la cintura)*

ALBA: *(cambiando de tema, sin que le importe)* Ahora mismo hay que pensar en cómo nos vamos a colocar para las fotos, que eso es importante. La composición lo es todo.

LOLA: Anda, como la madre. Usando a la gente para la composición.

ALBA: Lola, tienes cada cosa. *(mira el salón con ojo crítico)* Esto está bien pero le falta... *(mueve un cojín, retira un posavasos, desplaza una silla)* ...esto. Mucho mejor. *(saca el móvil, hace una foto del salón vacío)* Sí. Sí, sí. *(satisfecha)*

Carmen la mira con adoración. Marcos con resignación. Lola con interés científico.

CARMEN: Oye, Alba, ¿cómo va todo? ¿Cómo va el trabajo?

ALBA: *(sin dejar de mirar el móvil)* Muy bien. Muy, muy bien. Ahora mismo estoy en un momento increíble de mi carrera. Tengo varios contratos en negociación, una colaboración muy grande que está a punto de cerrarse...

MARCOS: ¿Con quién?

ALBA: *(vaga)* Con una marca. Internacional. Todavía no puedo decir el nombre pero es muy grande. *(pausa)* Y además tengo un alumno nuevo que me paga por clases de marketing digital. Por fin alguien que valora lo que sé.

CARMEN: *(interesada)* ¿Un alumno?

ALBA: Sí. Un chico muy majo. Paga religiosamente, sin rechistar. *(sonríe para sí misma)* La verdad es que es un poco torpón, pobrecillo... *(pausa corta)* Pero tiene mucha ilusión.

LOLA: ¿Tú, enseñar? ¿Y qué le enseñas?

ALBA: *Content creation*, principalmente. *Personal branding*, *engagement*, estrategia de *storytelling* para redes... Le estoy enseñando a construir su *funnel* de audiencia desde cero con una metodología muy *data-driven* pero sin perder la autenticidad del *content*. Que eso es lo más difícil, Lola. Ser auténtico en el *feed*.

Pausa.

LOLA: ¿Y él te entiende?

ALBA: *(pausa levísima)* Lo está trabajando. Es un poco mayor. Pero tiene a la mejor maestra que puede tener.

Marcos y Carmen lo celebran.

MARCOS: ¿Cuánto te paga?

ALBA: *(pausa)* Lo suficiente. No seas indiscreto.

MARCOS: *(levantando una ceja)* ¿Lo suficiente para qué?

ALBA: Para vivir bien. *(cambia de tema con fluidez)* Oye, mamá, he pensado que para el reportaje deberíamos tener una historia familiar. Un hilo narrativo. Algo que los periodistas puedan contar. Porque las familias que triunfan en los medios no son las que son perfectas – son las que tienen una historia.

CARMEN: ¿Y cuál es la nuestra?

ALBA: *(pausa dramática)* La superación. La pérdida de papá. Cómo nos hemos rehecho. Cómo seguimos adelante. Juntos. *(voz levemente quebrada, perfectamente calculada)* Cuando murió papá, todos lo hemos sufrido mucho. Parece mentira que no vean mis redes sociales donde lo cuento todo, todito. Todos mis followers saben que somos una familia que caminamos juntos, hombro con hombro, mano a mano.

Silencio.

CARMEN: *(emocionada)* Ay, hija...

MARCOS: *(mirando el móvil)* Muy bonito, sí señor.

LOLA: *(mirando a Alba)* ¿Y es verdad?

Alba la mira.

ALBA: ¿El qué?

LOLA: Que seguís adelante. *(la imita)* Juntos. Hombro con hombro, mano a mano

Pausa.

ALBA: *(sonriendo, volviendo al móvil)* Claro que sí, Lola. ¿Qué pregunta es esa? *(pausa, con falsa ternura)* Ay, Lola, que a veces te pones muy profunda...

Lola mira a Duque. Lola mira a Alba. Vuelve a mirar a Duque.

LOLA: *(A duque)* ¿A qué abuela estará llamando vieja, digo, profunda? *(a Alba)* Te recuerdo que alguien tendrá que cuidar a mi perro cuando yo falte. Y que tiene que ser simpática conmigo para que pueda tener dinero para cuidarlo.

El móvil de Alba vibra. Lo mira. Sonríe.

ALBA: Un momento, abuelita querida... *(se levanta, sale al pasillo)*

Por el cristal de la puerta se la ve gesticular. Carmen y Marcos la miran.

CARMEN: *(en voz baja, a Marcos)* ¿Con quién habla?

MARCOS: *(en voz baja)* ¿Será con el alumno?

Lola los mira a los dos.

LOLA: *(en voz normal, sin bajarla)* O con alguien más.

Carmen y Marcos la miran. Lola coge una galleta del platito de Duque. Se la come.

Alba vuelve a entrar.

ALBA: *(guardando el móvil, satisfecha)* Era Jose, mi alumno. Que tiene muchas dudas, pobrecillo. Le cobro bien pero me lo merezco, la verdad. Le cuesta, pero, con una maestra como yo aprende rápido.

CARMEN: *(con los ojos como platos)* ¿Cuánto le cobras?

ALBA: *(vaga)* Lo suficiente.

Se oye una notificación en el móvil de Carmen.

Marcos mira la escena. Mira su móvil. Teclea algo.

LOLA: *(a Duque)* Qué familia tan próspera.

Suena una melodía del móvil de Carmen que es igual al timbre de la puerta del piso de Lola.

Los tres se transforman simultáneamente – Carmen se incorpora, se alisa la ropa, sonríe. Marcos guarda el móvil y cruza las piernas. Alba coge el ring light y lo apunta hacia el sofá.

CARMEN: *(en voz baja, urgente)* Ya están. Ya están. Lola, siéntate en el centro. Marcos, el móvil guardado. Alba, por favor, nada de grabar hasta que yo diga...

ALBA: *(ya con el móvil en la mano)* Mamá, el contenido espontáneo es el que mejor funciona... ¿Quién es la profesional de la imagen y del marketing digital?

CARMEN: *(entre dientes)* Alba.

Alba baja el móvil. Los cuatro miran hacia la puerta. Silencio. Nadie llama. Carmen mira la puerta. Mira el móvil. Ve la pantalla.

CARMEN: *(la sonrisa tardando en borrarse)* Es mi móvil, no el timbre de la puerta. Un aviso del banco.

Silencio.

MARCOS: ¿El banco? Tu notificación del banco sonaba diferente.

CARMEN: *(guardando el móvil rápidamente)* Una notificación. Nada importante.

Pausa. Marcos y Alba intercambian una mirada brevísima.

ALBA: *(volviendo al ring light)* ¿Un cargo?

CARMEN: *(cortante)* He dicho que nada importante.

Silencio. Lola toma un sorbo de té.

LOLA: *(a Duque, en voz baja)* El banco. Siempre el banco.

MARCOS: *(recuperando el móvil)* ¿A qué hora dijiste que venían los de la revista?

ALBA: *(recomponiéndose)* En cualquier momento de la tarde. Tenemos tiempo si nos ponemos de acuerdo rápido.

CARMEN: *(mirando el móvil)* Son las cinco y cuarto. *(pausa breve)* Tiempo suficiente para repasar cómo nos vamos a presentar. He pensado que cada uno cuente algo de lo que está haciendo ahora mismo. Algo positivo. Algo que dé imagen de familia... *(busca la palabra)*

MARCOS: ¿Exitosa?

CARMEN: Exitosa, sí. Unida y exitosa.

Pausa. Los tres se miran brevemente.

LOLA: ¿Queréis que empiece yo?

CARMEN: *(rápida)* No hace falta, Lola. Tú con ser tú es suficiente: Jubilada, una señora de bien, como debe ser...

LOLA: *(a Duque, bajito)* Con ser yo es suficiente, dice. Una señora de bien... Si esta gente supiera...

Carmen vuelve a las servilletas de tela y las dobla otra vez con precisión innecesaria. Marcos sigue con el móvil. Alba retoca algo en su cara mirándose en la cámara del móvil. Lola los observa a los tres.

Pausa larga.

LOLA: He estado revisando mis papeles esta semana.

Silencio. Carmen deja de dobla servilletas. Marcos levanta la vista del móvil. Alba baja la cámara.

CARMEN: *(con cuidado)* ¿Qué papeles, Lola?

LOLA: Mis cosas. Los documentos. Ya sabéis.

Pausa. Los tres esperan. Nadie pregunta directamente.

MARCOS: *(casual, demasiado casual)* ¿Estás bien, abuela? ¿No tendrás que ir a urgencias o...?

LOLA: Fui la semana pasada al médico.

CARMEN: *(inclinándose hacia delante)* ¿Y qué te dijeron?

LOLA: Que tengo la tensión un poco alta. Que coma menos sal.

Pausa.

CARMEN: *(con delicadeza quirúrgica)* ¿Y... todo lo demás está bien?

LOLA: ¿Lo demás?

CARMEN: Lo demás. En general. Tu... salud en general.

LOLA: Tengo ochenta y dos años, Carmen.

CARMEN: Ya, claro, pero...

LOLA: A los ochenta y dos años lo normal es que algo falle. *(pausa)* O varias cosas.

Silencio. Carmen mira a Marcos. Marcos mira a Alba. Alba mira a Lola.

ALBA: *(con ternura estratégica)* Lola, si necesitas algo... cualquier cosa... para lo que sea... aquí estamos, ¿eh? Los tres.

LOLA: Lo sé, hija. Lo sé.

MARCOS: *(aclarándose la garganta)* Oye, abuela, y eso de los papeles que decías... ¿es algo que tenemos que saber? ¿Algo que debemos... gestionar contigo?

LOLA: *(mirándolo)* ¿Gestionar?

MARCOS: Sí, ya sabes, por si hay algo que firmar, o que revisar, o que... *(vago)* ...gestionar.

LOLA: Todo está en orden.

Pausa.

CARMEN: ¿En orden cómo?

LOLA: En orden bien. *(toma un sorbo de té)* He dejado todo muy bien pensado. Para cuando llegue el momento.

Silencio. Los tres procesan "cuando llegue el momento".

ALBA: *(suave)* ¿Qué momento, Lola?

LOLA: El momento. *(pausa)* El de siempre. El que le llega a todo el mundo.

Pausa larga.

CARMEN: *(con voz levemente temblorosa, intentando no parecer interesada)* ¿Y... has hablado con algún abogado? ¿Con alguien de confianza?

LOLA: Con quien tenía que hablar.

CARMEN: Claro, claro... *(pausa)* ¿Y está todo... bien... repartido? Quiero decir, ¿bien organizado?

LOLA: Muy bien organizado. *(mira a Duque)* He dejado todo para los que más quiero en este mundo.

Los tres se miran. Los tres sonríen levemente. Los tres creen que habla de ellos.

MARCOS: *(con falsa despreocupación)* Qué bien, abuela. Qué tranquilidad.

ALBA: *(asintiendo)* Sí, es importante tener esas cosas en orden.

CARMEN: *(asintiendo también)* Muy importante.

Lola los mira a los tres. Uno a uno. Luego mira a Duque.

Pausa.

LOLA: Por cierto. Llevo meses colaborando con una asociación. Para cambiar una ley.

CARMEN: *(desconcertada por el cambio de tema)* ¿Qué ley?

LOLA: Una ley que todavía no existe pero que debería existir. Para que los animales puedan heredar directamente. Sin intermediarios.

Silencio.

MARCOS: *(procesando)* ¿Los animales?

LOLA: Los animales. Ahora mismo la ley no lo permite del todo. Pero estamos muy cerca. Hay mucha gente trabajando en ello. *(pausa)* Yo entre ellos.

Los tres miran a Duque. Duque no se mueve.

CARMEN: *(con una sonrisa que no le sale del todo)* Qué... qué iniciativa tan bonita, Lola.

LOLA: ¿Verdad?

Pausa.

ALBA: *(con mucho cuidado)* Y mientras... esa ley... no existe...

LOLA: Mientras no existe, el dinero tiene que pasar por alguien. Por una persona. *(pausa)* Por quien cuide de lo que más quiero.

Los tres vuelven a mirarse. Los tres vuelven a sonreír. Esta vez la sonrisa tiene otro componente.

MARCOS: *(levantándose, estirándose)* Bueno, ¿alguien quiere algo de la cocina?

ALBA: Yo agua.

CARMEN: Yo también.

Marcos va a la cocina. Carmen y Alba miran a Lola con una atención renovada.

LOLA: *(a Duque, en voz muy baja)* Como buitres, Duque. Como buitres.

Lola coge el móvil y teclea.

El proyector muestra el chat de Lola con la foto del paisaje:

LOLA: "¿A qué hora llegáis, cariño?"

En el proyector se ve la respuesta: "A las 19:00"

Marcos vuelve al salón de la cocina con tres vasos de agua que ha repartido con la eficiencia de alguien que quería salir un momento. Carmen bebe. Alba ha sacado el móvil y está revisando algo con una concentración que excluye al resto.

ALBA: *(sin levantar la vista)* Mamá. Ven. Mira esto.

Carmen se acerca. Alba le muestra el móvil.

ALBA: Este es el vídeo que subí la semana pasada. El de Dubái. Mira los números.

CARMEN: *(mirando)* Ay, qué precioso... ¿Eso es Dubái de verdad?

ALBA: *(pausa brevísima)* Claro.

CARMEN: ¿Qué atardecer! ¿Y cuándo fuiste?

ALBA: El mes pasado. Un viaje rapidísimo, solo tres días, pero aproveché para grabar contenido.

El proyector muestra el vídeo tal como aparece en Instagram – Alba en una terraza espectacular, el sol hundiéndose en el horizonte, música suave de fondo, todo perfecto y dorado. Se acaba el vídeo y se apaga la pantalla.

CARMEN: *(con admiración genuina)* Qué vida, hija. Qué vida tan maravillosa tienes. Estoy muy orgullosa de ti, de tus logros. *(mira a Marcos)* ...Y de tu hermano, también, de los dos.

Luego el proyector muestra el contraplano real: Alba en el balcón de casa con una lámpara de escritorio apuntándole a la cara y un portátil abierto detrás con un fondo de IA. Alba da instrucciones a alguien que está fuera de plano: (en el vídeo real) Más a la derecha. El foco delante que me aplana la piel. Perfecto. Graba.

Fin del proyector

MARCOS: *(que ha mirado el vídeo por encima)* ¿Cuántas visitas?

ALBA: Cuarenta y dos mil.

MARCOS: *(levantando una ceja)* ¿En serio?

ALBA: *(sin inmutarse)* En serio.

MARCOS: *(volviendo al móvil)* No está mal... Si son reales, claro...

ALBA: ¡Por supuesto! ¿Qué crees? (a Carmen) VitaGlow me lo pagó. La crema rejuvenecedora. Ya sabes, la que uso siempre.

CARMEN: (asintiendo) La que te hace parecer más joven.

ALBA: Exacto. (pausa) Les digo a mis seguidores que tengo cuarenta y ocho y no me creen.

CARMEN: (confundida) Pero si tienes treinta...

ALBA: (rápida) Es el *storytelling*, mamá. El *storytelling*. Si digo que tengo treinta nadie se sorprende de que esté joven. Pero si digo que tengo cuarenta y ocho y estoy así... (se señala) ...la crema se vende sola.

Pausa.

CARMEN: Ah. (pausa) ¿Y eso no es mentir?

ALBA: Es *marketing*, mamá. Es completamente distinto. En marketing nunca se miente, se mejora la realidad.

Lola, que ha estado escuchando en silencio, mira a Duque.

LOLA: (a Duque, en voz baja) El marketing mejora la realidad... no es mentir... Claro.

ALBA: (guardando el móvil, satisfecha) El caso es que desde ese vídeo he ganado unos ciento veinte seguidores nuevos. Y mi alumno, me dijo que era el mejor contenido que había visto en meses. (pausa, con modestia fingida) Para eso le enseño yo, ¿no?

CARMEN: (con los ojos brillantes) Oye, Alba... ¿cuánto te paga ese chico exactamente?

ALBA: (vaga) Bastante.

CARMEN: ¿Bastante... bastante?

ALBA: Bastante suficiente.

CARMEN: ¿Entonces Bastante?

ALBA: Bueno, suficiente, digamos...

Pausa. Carmen busca el bolso. Lo abre. Lo mira. Lo cierra. Lo vuelve a abrir. Coge del brazo a Alba y la lleva a un rincón del escenario.

CARMEN: Es que, hija, esta semana tengo unos gastos imprevistos y hasta que me cuadre el mes...

ALBA: (mirándola) ¿Cuánto?

CARMEN: Con trescientos me arreglo.

Alba mira el móvil comprueba su cuenta.

Proyector se ve lo que alba ve en su teléfono. La app de la cuenta: 329,00 euros

Mira a su madre. No puede negarse sin levantar sospechas sobre lo que gana de verdad.

Proyector: Hace una transferencia de 200,00 euros. Suena la notificación del móvil de Carmen.

ALBA: Ya te hice el bizum. Pero mamá, que esto no puede ser siempre así. Yo tampoco soy millonaria.

CARMEN: *(comprobando rápidamente el móvil)* Claro que no, hija. Es solo este mes. Que ha sido un mes raro...

Marcos ha visto la escena por encima del móvil. No dice nada. Teclea algo a Bryan.

LOLA: *(a Duque)* Un mes raro. *(pausa)* Llevan años con el mes raro.

¿Sólo 200?

ALBA: ¡Mamá, por favor!

Carmen guarda el móvil contrariada. Alba vuelve al sofá con la expresión de alguien que acaba de perder una batalla que ni siquiera sabía que estaba librando. Marcos sigue con el móvil. Lola con su té.

El móvil de Alba vibra. Lo mira. Sonríe a su pesar.

ALBA: Un momento. *(se levanta)*

Sale al pasillo. Por el cristal de la puerta se la ve gesticular. Sonríe. Asiente. Gesticula más.

CARMEN: *(en voz baja, a Marcos)* ¿Con quién habla?

MARCOS: *(sin levantar la vista)* Con un "amigo especial", supongo. Para poner esa cara de felicidad sólo puede ser eso

CARMEN: *(observando a Alba a través del cristal)* Marcos, es tu hermana.

MARCOS: ¿Qué pasa, que no folla porque es mi hermana?

CARMEN: *(mira con desprecio a Marcos, luego mira al cristal)* Qué animada está.

MARCOS: Mamá.

CARMEN: ¿Qué?

MARCOS: Que la estás mirando como si fuera un programa de televisión.

CARMEN: *(apartando la vista, digna)* Solo me interesa cómo le va a mi hija. Se ve feliz.

Lola mira el cristal. Mira a Carmen. Mira a Marcos.

LOLA: *(a Duque)* Ese no es un "amigo especial", es el que engorda su cuenta bancaria.

Carmen hace como que no ha oído. Marcos hace como que no ha oído. Alba vuelve a entrar guardando el móvil.

ALBA: *(con una sonrisa que intenta disimular)* Era mi alumno. Que tiene una duda con un vídeo que está editando.

MARCOS: ¿Tu alumno? Pensé que tu "amigo especial".

ALBA: Que no, sólo mi alumno.

CARMEN: *(con interés renovado)* ¿Y qué le has dicho?

ALBA: Lo de siempre. Que el *colour grading* tiene que ser consistente con el *branding* personal. Que si cambia la paleta de colores entre vídeos pierde la coherencia visual y el algoritmo lo penaliza. *(pausa)* Cosas básicas.

Pausa. Carmen asiente sin entender nada.

MARCOS: *(sin levantar la vista)* Y a un señor mayor, cómo le explicas algo con todos esos términos, ¿él lo entiende?

LOLA: Le dijo la sartén al cazo...

ALBA: *(pausa levísima)* Claro que sí, yo soy una maestra excelente.

Todos la miran esperando una respuesta clara.

ALBA: Lo está trabajando.

LOLA: ¿Cómo se llama tu alumno?

ALBA: Jose. Ya lo he dicho varias veces.

LOLA: Ah, mira, como un amigo mío. Pero lo llamamos José, con tilde en la E. ¿Y es tal Jose qué apellido tiene?

ALBA: *(pausa)* Jose... *(vaga)* ...Jose. No sé su apellido. Es mi alumno, no mi notario.

LOLA: *(asintiendo despacio)* Claro.

Pausa. Lola mira el móvil. Lo coge. Teclea algo. Sonríe levemente.

El proyector muestra el chat de Lola con "Marqués"— la foto del paisaje. Un mensaje de Lola: "Ya casi están todos aquí, cariño. Esta noche te cuento." Respuesta: "deseando estoy para conocerlos a todos" y un emoji de patita de perro.

CARMEN: *(mirando a Lola)* ¿Con quién hablas tú?

LOLA: *(sin levantar la vista)* Con un amigo.

CARMEN: ¿Qué amigo?

LOLA: Un amigo. *(pausa)* De los buenos... En realidad es Marqués.

CARMEN: ¿Con un marqués?, vaya por dios...

MARCOS: *(con cuidado)* Guao, abuela te veo contenta, casi tan contenta como Alba hablando con "su alumno"... ¿es... un amigo nuevo?

LOLA: *(guardando el móvil)* ¡Uy! Ya me gustaría a mí estar tan contenta como esta *(señala a Alba)* ... Que se lo sabe montar. *(pausa)* *(mira Marcos)* A mi edad todos los amigos son nuevos. Los viejos ya no están.

Pausa larga. Todos esperan que Lola cuente más.

ALBA: *(con una sonrisa)* Lola, ¿nos estás ocultando algo?

LOLA: *(mirándola fijo)* Yo, ¿ocultaros algo? *(pausa)* ¡Por dios!, qué cosas tienes.

Silencio. Los tres se miran. Lola toma un sorbo de té.

CARMEN: *(no pudiendo evitarlo)* Ese marqués, ¿qué edad tiene?

LOLA: Es un amigo, o amiga, quién sabe, y no me importa su edad. *(cambia de registro)* Es broma... en realidad es jovencito... o jovencita.

CARMEN: A ver, pero qué genero tiene? Si es marqués tiene que ser masculino.

MARCOS: Anda coño, va a ser de género fluido...

LOLA: Por favor, ¿qué genero va a tener? *(riendo)* Terrier.

ALBA: ¿Qué? Terrier no, abuela, es Therian.

LOLA: Qué pesados, por dios... Que es un amigo. *(pausa)* *(a Carmen)* ¡Ala!, como los tuyos, Carmen. Igual que los tuyos. Así de amigos somos o seremos, ya se verá.

Pausa larga. Carmen abre la boca. La cierra.

MARCOS y ALBA: *(volviendo al móvil, incómodos)* Bueno...

Silencio. Lola mira a Duque con una satisfacción discreta.

LOLA: *(a Duque, en voz muy baja)* Como los tuyos, sí.

El proyector se ve que la hora avanza. Carmen ha revisado tres veces la posición de las flores. Marcos ha mandado varios mensajes a Bryan. Alba retoca algo en su cara mirándose en el móvil. Lola lee un libro.

MARCOS: *(a Alba, sin mucho interés)* Oye, ¿y cómo funciona eso de tus clases? Lo del alumno.

ALBA: *(sorprendida por la pregunta)* ¿Por qué?

MARCOS: Por curiosidad. A ver si yo también monto algo así.

ALBA: *(mirándolo)* Tú ya tienes una *startup*.

MARCOS: Ya, pero diversificar siempre está bien.

ALBA: *(suspiro)* Mira, te lo explico. *(saca el móvil)* Tengo aquí un esquema que hice. Es muy visual.

Alba le muestra el móvil a Marcos. Carmen se acerca a mirar también.

El proyector muestra el esquema: un diagrama con flechas. "Marcas → Alba", "Alba → Formación", "Alumnos → Alba", "Alba → Gastos de producción" → "Marcas" → Alba... Las flechas forman un círculo cerrado sin que nadie en escena lo vea.

ALBA: *(señalando con el dedo)* Aquí están las marcas, que me pagan por el contenido. Aquí estoy yo, que genero el contenido y además ofrezco formación. Aquí están los alumnos, que me pagan por aprender. Y todo eso vuelve a reinvertirse en producción de contenido de calidad, que es lo que atrae a más marcas, por lo tanto más dinero para mí. *(pausa, satisfecha)* Es un ecosistema cerrado. *Self-sustainable*.

MARCOS: *(mirando el esquema)* ¿Y da dinero?

ALBA: Da mucho dinero. Yo siempre recibo el dinero aunque pague para producir.

MARCOS: *(asintiendo despacio)* Interesante. *(pausa)* Oye, ¿y ese círculo de ahí...?

ALBA: *(rápida)* Es el *loop* de valor. Que el dinero nunca sale del sistema, siempre se reinvierte.

MARCOS: Claro, claro. El *loop*. *(pausa)* Como en mi *startup*.

ALBA: *(guardando el móvil)* Exactamente como en tu empresa.

Lola, que ha estado oyendo con atención, toma un sorbo de té.

LOLA: *(a Duque, en voz muy baja)* Vaya, está describiendo un negocio de toda la vida, sólo que los tradicionales reparten menor el dinero. Aprende duque, es el LUP. *(pausa)*

CARMEN: *(a Alba, con admiración)* Hija, es que tú siempre has tenido cabeza para los negocios. Como tu padre.

Pausa.

ALBA: *(sin levantar la vista del móvil)* Papá no tenía cabeza para los negocios, mamá.

CARMEN: *(sorprendida)* ¿Cómo que no?

ALBA: Que no. Tenía herencia... y otras cualidades, pero para los negocios, lo que se dice para "los negocios", no era exactamente.

CARMEN: *(cortante)* Tu padre era un hombre extraordinario, claro que tenía la ayuda de sus padres. Lola y Enrique siempre fueron unos buenos padres y Lola también será una buena abuela con vosotros.

Silencio. Lola mira a Duque y sonríe.

MARCOS: *(sin levantar la vista)* Extraordinario.

Pausa incómoda. Lola mira a Carmen. Carmen mira a Lola. Algo pasa entre las dos que no se dice.

LOLA: Rafael era muchas cosas. *(pausa)* Algunas las sabíamos. Otras no tanto. Y otras cosas estaban guardadas en el armario...

CARMEN: *(rápida)* Lola...

LOLA: *(inocente)* ¿Qué?... Vale, lo que quiero decir que es que era complejo. Que los hombres complejos son los más interesantes. *(pausa)* ¿No crees, Carmen?

Carmen la mira fijo. Lola toma un sorbo de té.

ALBA: *(que no ha captado nada)* Bueno, el caso es que yo sí tengo cabeza para los negocios. Y Jose lo sabe. Por eso me paga lo que me paga.

MARCOS: *(distráido, al móvil)* Claro.

CARMEN: *(recuperándose)* Por supuesto, hija.

Lola mira a Duque.

LOLA: *(muy bajito)* El LUP, Duque. El LUP.

Carmen mira el móvil repetidamente. Marcos teclea. Alba edita algo en su teléfono. Lola observa.

CARMEN: *(al grupo, sin levantar la vista del móvil)* Oye, que os mandé ayer un mensaje en el grupo diciéndoos que vistierais de colores neutros para las fotos. Que los colores neutros quedan mejor en conjunto. ¿Lo visteis?

MARCOS: *(vago)* Sí.

ALBA: *(vaga)* Sí.

Carmen los mira. Marcos lleva una camisa azul eléctrico. Alba lleva algo con estampado.

CARMEN: *(mirando la camisa de Marcos)* Eso no es neutro.

MARCOS: Es azul.

CARMEN: Es eléctrico.

MARCOS: Es corporativo. Da imagen de liderazgo.

CARMEN: *(mirando el estampado de Alba)* Y eso tampoco es neutro.

ALBA: Es *aesthetic*, mamá. Es mi *personal brand*. No puedo ir de beige, que mis seguidores no me reconocerían.

CARMEN: *(suspira profundamente)* Os lo puse muy claro en el mensaje. Mirad, aquí está. *(busca en el móvil)* Aquí. ¿Veis? "Colores neutros, nada de estampados."

MARCOS: Yo lo vi como una sugerencia.

CARMEN: Era una instrucción.

MARCOS: Pues yo lo leí como sugerencia.

CARMEN: *(elevando la voz levemente)* Marcos, escribí "por favor vestid de colores neutros" con signos de exclamación.

MARCOS: Los signos de exclamación también pueden ser sugerencias entusiastas.

Carmen lo mira. Lola hace un sonido que podría ser una tos o una risa o un chasquido con la lengua de "tocada".

CARMEN: Mira, te lo demuestro. Espera. *(busca en el móvil, frustrada)* Que os lo mandé aquí, en el grupo, bien claro... *(hace captura de pantalla)* Ahí está. *(dibuja un círculo con el dedo)* ¿Ves este círculo? Aquí. "Colores neutros." *(envía sin levantar la vista)* Toma, para que no haya dudas.

Pausa.

Los tres móviles reciben la captura al mismo tiempo.

Alba mira su móvil. Se queda quieta.

Lola mira su móvil. Toma un sorbo de té.

Marcos mira su móvil. Se queda inmóvil.

Carmen sigue hablando.

CARMEN: ¿Lo veis ahora? ¿Está claro? Porque llevo semanas organizando esto y lo mínimo que os pido es que...

El proyector muestra la captura llegando al grupo. Zoom lento sobre la pantalla de Carmen – de fondo, visible, entre otros nombres de chat sin foto, el nombre del chat: "Dylan" con un corazón.

Silencio.

Carmen sigue hablando sin darse cuenta.

CARMEN: ...que colaboréis un poco, que no os pido nada del otro mundo, solo que vayáis bien vestidos y que sonriáis y que...

MARCOS: *(en voz muy baja)* Mamá.

CARMEN: *(sin parar)* ...no digáis nada raro delante de los periodistas porque esto es importante para toda la familia y...

ALBA: *(en voz muy baja)* Mamá.

CARMEN: *(sin parar)* ...Rafael estaría orgulloso de ver lo unidos que estamos y lo bien que nos ha ido a todos y...

LOLA: Carmen.

Carmen para.

Silencio.

Carmen mira a Lola. Mira a Marcos. Mira a Alba. Los tres la miran a ella.

Carmen mira su móvil. Ve la captura. Ve lo que hay de fondo.

Pausa larga.

CARMEN: *(en voz muy baja)* Eso no...

Silencio absoluto.

Lola toma un sorbo de té.

LOLA: *(a Duque)* Duque, parece que la del "amigo especial" no es la hija.

El proyector se queda con el chat del grupo donde aparece el nombre de Dylan de fondo.

El silencio pesa. Carmen sigue mirando el móvil. Marcos mira el suyo. Alba mira el suyo. Lola mira a Duque.

Carmen levanta la vista. Los mira a los tres. Los tres la miran a ella.

ALBA: *(enfadada)* Entonces mamá, ¿quién es Dylan?

MARCOS: *(nervioso)* Eso, ¿quién es?

CARMEN: *(intentando recuperar el control)* Eso es... eso es un contacto que se llama Dylan. *(pausa)* Es el fontanero.

Silencio.

MARCOS: *(sin levantar la vista del móvil)* ¿El fontanero?

CARMEN: Sí, el fontanero. Cuando va a casa me destupe todas las tuberías... *(pausa)* Quiero decir, las tuberías de casa... Ay, por favor, no seáis malpensados.

ALBA: *(mirando el móvil)* ¿Con un corazón en el nombre?

CARMEN: *(rápida)* Es muy buen profesional. Destupe las cañerías que es una maravilla. ¡Por favor! Que no se trata de eso. Buen profesional y los grandes profesionales se guardan con un corazón. De agradecimiento.

Pausa.

LOLA: *(a Duque)* De agradecimiento. Qué detalle tiene ésta, ¿no?

CARMEN: *(a Lola, tensa)* Lola, por favor, que te estoy oyendo.

Silencio. Carmen guarda el móvil. Se alisa la ropa. Coge las servilletas de tela y las vuelve a doblar.

CARMEN: *(cambiando de tono, con esfuerzo)* Bueno. ¿A qué hora llegan los de la revista?

Pausa.

MARCOS: *(mirándola)* Ni idea, si no lo sabes tú o Alba...

CARMEN: Ya, ya sé. Es que... *(mira el reloj)*

ALBA: Quedaron en venir por la tarde. A cualquier hora de la tarde, mamá...

CARMEN: *(nerviosa, queriendo arreglar lo que ya no tiene remedio)* Podemos repasar cómo nos vamos a sentar. Para las fotos. Que eso es lo importante ahora mismo.

*Nadie responde. Marcos teclea algo. Alba teclea algo.
Suenan el timbre.*

*Los tres se transforman instantáneamente – postura,
sonrisa, compostura. Carmen deja las servilletas. Se
incorpora.*

CARMEN: *(en voz baja, urgente)* Ya están. Ya están de verdad. Lola, al centro. Marcos, el móvil. Alba, el ring light...

*Lola se levanta con calma. Va a la puerta. Sale. Pausa.
Vuelve con un paquete de Amazon.*

LOLA: *(con total serenidad)* No son los de la revista.
Lo deja en la mesa. Carmen lo mira.

CARMEN: ¿Qué es eso?

LOLA: Un paquete.

CARMEN: ¿De quién?

LOLA: Mío o de Amazon, según se vea...

CARMEN: Sí, supongo, pero ¿qué es?

LOLA: Un comedero.

Silencio. Carmen mira el paquete. Mira a Lola.

CARMEN: ¿Un comedero?

LOLA: Para Duque. *(pausa)* Bueno, para el que venga.

*Carmen la mira sin entender. Marcos la mira sin entender.
Alba está mirando el móvil.*

Lola coge el paquete y lo lleva hacia la cocina.

MARCOS: *(en voz baja, a Carmen)* ¿El que venga?

CARMEN: *(en voz baja)* No sé. *(pausa)* A veces dice cosas que no sé si es demencia.

Carmen mira a Marcos. Marcos mira a Carmen.

El proyector sigue mostrando la captura con "Dylan" de fondo.

Carmen mira su móvil.

Fin del Acto I.

ACTO II

Ha pasado un rato y se ve en el reloj del proyector. Nadie ha dicho nada sobre Dylan. Carmen ha rehecho las flores dos veces. Marcos tiene el móvil pero no teclea. Alba mira la pantalla sin ver nada. Lola toma su té.

Silencio largo.

Carmen se levanta. Va a la cocina. Vuelve con una bandeja – vasos, agua, unas galletas. Lo coloca todo en la mesa con una precisión que no tiene nada que ver con la hospitalidad y todo que ver con tener las manos ocupadas.

CARMEN: ¿Alguien quiere agua? *(Nadie responde)*. He puesto galletas también. *(pausa)* De las buenas, no de las normales.

Silencio.

MARCOS: *(sin levantar la vista, enfadado)* Gracias.

Silencio.

ALBA: *(sin levantar la vista, enfadada)* Gracias.

Silencio. Carmen se sienta. Coge una galleta. La deja en el plato. La coge otra vez. La deja.

Lola mira el grupo de WhatsApp en su móvil.

El proyector muestra el grupo – nadie ha escrito nada desde el error. Solo tres ticks azules debajo de la captura de Carmen.

Lola deja el móvil.

LOLA: Tengo en la cocina...

CARMEN: *(cortante, pero controlada)* Estamos bien, Lola. Gracias.

Silencio.

LOLA: *(a Duque)* Estamos bien. *(pausa)* Claro que sí, se nota.

Pausa larga. Marcos se aclara la garganta.

MARCOS: Oye, ¿a qué hora dijiste que...?

CARMEN: *(rápida, cortante)* ¿Otra vez? Por la tarde.

Pausa.

MARCOS: Solo preguntaba.

CARMEN: Pues ya está contestado. Y no lo preguntes más.

Silencio. Alba levanta la vista del móvil por primera vez.

ALBA: ¿Estáis bien?

Carmen y Marcos la miran.

CARMEN: Perfectamente.

MARCOS: Sí, sí. *(irónico)* Perfectamente.

ALBA: *(volviendo al móvil)* Vale.

Pausa larga. Muy larga. El tipo de silencio que ocupa espacio físico.

LOLA: *(con total calma, a nadie en particular)* Hace un día precioso. ¿Habéis visto qué tarde tan buena?

Los tres la miran.

LOLA: Para estar en casa, digo. *(pausa)* Juntos, hombro con hombro, mano con...

CARMEN: *(con un hilo de voz, cortante)* Sí. Muy buena tarde.

Lola asiente. Toma un sorbo de té. Mira a Duque.

Silencio

LOLA: *(a Duque, muy bajito)* La tensión no podría cortarse con un cuchillo jamonero, sino con un sable jamonero de dos manos...

El silencio pesa. Carmen no puede más.

CARMEN: *(sin que nadie le haya preguntado nada)* Mirad, os voy a explicar lo de Dylan.

Nadie dice nada. Nadie la mira.

CARMEN: Es un señor. Un hombre. Que conocí por internet. En un grupo. De viajes. Que me gusta viajar, que no está prohibido. Y empezamos a hablar. Y es muy atento. Y me ayuda mucho emocionalmente. *(pausa)* Eso es todo.

Silencio.

MARCOS: *(sin levantar la vista, tenso)* ¿De viajes?

CARMEN: De viajes, sí. Que hay grupos en internet de gente que le gusta viajar y comparte experiencias y...

LOLA: ¿Y destupe cañerías?

Todos la miran con mala cara.

ALBA: *(sin levantar la vista)* ¿Y dónde está él?

CARMEN: *(pausa brevísima)* Viajando. Ahora mismo está en las Islas Vírgenes.

Marcos levanta la vista del móvil por primera vez. Mira a Carmen. La mira fijo.

CARMEN: Que tiene negocios allí. Importantes. Y su hija tuvo un accidente hace unos meses, en Miami, una cosa horrible, que estuvo ingresada... *(se le quiebra levemente la voz)* Y bueno, le ayudé, económicamente, un poco.

Silencio.

Marcos no se mueve. Tiene la cara de alguien que acaba de recordar algo que preferiría no haber recordado.

ALBA: *(con mucho cuidado)* ¿Cuánto es un poco?

CARMEN: Una cantidad razonable. *(pausa)* Varias veces.

LOLA: Una cantidad razonable varias veces, ya es un pastón.

CARMEN: Lola, por favor...

MARCOS: *(en voz muy baja, casi para sí mismo)* La hija. En Miami.

CARMEN: *(mirándolo)* ¿Qué?

MARCOS: *(rápido)* Nada. Que qué triste. Lo de la hija de Miami.

CARMEN: Muy triste, sí. Por eso le ayudé. Que es lo que se hace cuando los amigos están en apuros.

MARCOS: *(asintiendo despacio, mirando el móvil)* Claro. Es lo que se hace.

Algo en su tono no cuadra. Carmen lo mira. Marcos sostiene la mirada con una sonrisa forzada.

CARMEN: Lo dices raro.

MARCOS: Lo digo normal.

CARMEN: Marcos, lo estás diciendo muy raro.

MARCOS: *(con esfuerzo)* Mamá. Que me parece muy bien. Que eres muy generosa. Que siempre lo has sido.

ALBA: *(desconfiada)* ¿Dijiste que tenía negocios en las Islas Vírgenes?

CARMEN: Ya sé que son un paraíso fiscal y que los que se van allí es para no pagar impuestos, ¿pero acaso es un crimen?

ALBA: No mamá, me refiero a que si es un hombre rico para qué va a necesitar dinero.

CARMEN: (cansada) Ya lo dije: Su hija tuvo un accidente de coche y está hospitalizada en Estados Unidos. Ya sabéis cómo es allí:

CARMEN y MARCOS: (al unísono) "Que si no entras a urgencias con la tarjeta de crédito entre dientes no te atienden".

LOLA: ¿Cómo sabías que tu madre diría eso?

MARCOS: (contrariado) Porque es lo que siempre se dice de la sanidad en U.S.A., abuela.

Pausa larga. Carmen mira a los tres. Los tres miran el móvil.

CARMEN: (con lo que le queda de dignidad) Bueno. ¿Alguien quiere repasar cómo nos vamos a sentar para las fotos?

Nadie responde.

CARMEN: (más débil) ¿Para las fotos?

Silencio.

LOLA: (sin levantar la vista del té) Carmen.

CARMEN: ¿Qué?

LOLA: Que el fontanero... (pausa) ...que arregla cañerías desde las Islas Vírgenes... (pausa) ...con corazón en el nombre... (pausa) ...es el hombre más trabajador que he conocido en mi vida.

Silencio.

LOLA: ¿Yo me siento donde siempre, en el centro?.

Carmen deja las servilletas. Alba tiene el ring light apagado, lo enciende. Marcos tiene el móvil en la mano pero no teclea – lo sostiene como si pesara.

Marcos desbloquea el móvil. Busca en sus chats. Se detiene. Lee. Sube. Baja. Lee otra vez.

El proyector muestra el chat con Bryan, con foto en el perfil. Es la misma historia exacta: las Islas Vírgenes, la hija, el accidente en Miami, la operación urgente, La tarjeta de crédito entre los dientes, la promesa de devolución.

El público lo ve todo. Marcos lo ve en su móvil. Carmen no ve nada.

Marcos deja el móvil boca abajo en la rodilla.

Silencio.

CARMEN: *(sin levantar la vista) ¿Marcos?*

MARCOS: *(con la voz levemente distinta) Bien.*

CARMEN: No he dicho nada.

MARCOS: Ya. Pero estoy bien. Por si preguntas.

Pausa.

ALBA: *(mirándolo) ¿Estás seguro?*

MARCOS: *(sosteniéndole la mirada) Completamente.*

Silencio. Lola los observa a los tres.

LOLA: *(a Duque, con calma) ¿Os apetece un té?*

Los tres la miran.

LOLA: *(inocente) Que si queréis té. Que se me ha enfriado el mío y voy a hacer más.*

Se levanta. Va a la cocina. Desaparece.

Los tres solos. Silencio.

Carmen mira a Marcos. Marcos mira el suelo. Alba mira su móvil.

CARMEN: *(en voz baja) ¿Qué estabas mirando? (ninguno de los dos responde) Marcos, hablo contigo.*

MARCOS: Cosas de la empresa.

CARMEN: Te has puesto blanco.

MARCOS: Es que tengo hambre. ¿No había galletas?

Coge una galleta. La mastica. Asiente como si fuera la mejor galleta del mundo.

MARCOS: Muy buenas. ¿Son de las buenas o de las normales?

CARMEN: *(mirándolo fijo) De las buenas.*

MARCOS: Se nota. Se nota mucho.

Pausa. Carmen lo sigue mirando.

ALBA: *(cambiando de tema, demasiado rápido) Oye, mamá, ¿los periodistas han confirmado que vienen a alguna hora en concreto?*

CARMEN: *(sin apartar la vista de Marcos)* ¿No lo sé, por qué no lo compruebas tú en tu chat?

Se ve en el proyector el móvil de alba. Hay un chat nuevo en "periodista revista". "perdona la tardanza, llegaremos a las 19:00"

ALBA: Ya tenemos hora. A las siete.

CARMEN: *(todavía afectada)* Qué bien.

ALBA: ¿Y sabes cuántos son?

CARMEN: Cuando me llamaron dijeron que serían dos. Una periodista y un fotógrafo.

Silencio. Lola vuelve de la cocina con su té recién hecho. Se sienta. Los mira a los tres.

LOLA: *(con total serenidad)* Qué ambiente tan agradable. *(pausa)* Como siempre.

Marcos coge otra galleta. La mastica. Mira el techo.

MARCOS: *(en voz muy baja, casi sin querer)* Las Islas Vírgenes.

Carmen lo mira.

CARMEN: ¿Qué?

MARCOS: *(rápido)* Nada. Que me gustaría ir algún día. A las Islas Vírgenes. Que tienen playas preciosas.

Pausa.

LOLA: *(a Duque, muy bajito)* Playas preciosas. Sí, claro.

CARMEN: Por favor, deja el tema.

Carmen se recompone como puede. Marcos tiene el móvil boca abajo en la rodilla. Alba retoca algo en su cara mirándose en la cámara.

CARMEN: *(con una calma que le cuesta)* Mira, voy a llamarle. A Dylan. Para que lo veáis. Para que veáis que existe y que es una persona real y que no hay nada raro.

Silencio.

MARCOS: *(sin levantar la vista)* No hace falta, mamá.

CARMEN: Sí hace falta. Porque os noto raros y quiero que lo veáis.

ALBA: *(sin levantar la vista)* De verdad que no hace falta.

MARCOS: Ya te he dicho que no quiero verlo, no quiero verlo, no quiero verlo...

ALBA: Yo tampoco.

Marcos sale a la cocina y Alba detrás de él.

CARMEN: *(ya marcando)* Que sí. Que os lo presento y ya está. Que es una persona normal con la que hablo y punto... Marcos, Alba...

Pausa. Esperan. Carmen mira el móvil.

CARMEN: *(en voz baja, al móvil)* Coge, coge...

El rincón de Dylan se ilumina. Dylan mira el móvil. Ve la llamada entrante. Se pasa la mano por el pelo. Se coloca. Mira hacia atrás – la sábana blanca está bien puesta. Descuelga.

El salón queda en penumbra.

DYLAN: *(con una sonrisa desplegada, cálido)* Carmencita, mi niña, linda. Qué sorpresa... tan buena.

CARMEN: *(al móvil, esforzándose por parecer natural)* Hola, Dylan. Estoy aquí con mi familia. Con mis hijos y con mi suegra. Bueno, mis hijos han tenido que salir unos minutos, pero volverán en nada ¿Tienes un momento?

DYLAN: Para ti siempre tengo un momento. Ya lo sabes.

Carmen sonríe a su pesar.

CARMEN: *(girando el móvil)* Mira, te presento: esta es Lola, mi suegra.

Dylan mira hacia la cámara. Sonríe.

DYLAN: Hola Lola, pero qué joven es usted para ser la suegra. Carmen me ha hablado mucho de usted. *(pausa)* Solo cosas buenas, por supuesto.

Silencio en el salón.

LOLA: *(mirando el móvil con interés científico)* ¿Ah sí? *(pausa)* ¿Y desde dónde nos habla usted?

DYLAN: *(sin perder la sonrisa)* Desde las Islas Canarias... *(se da cuenta del error)* Digo, de las islas Caimán, no sé dónde tengo la cabeza. *(cambia de tema para arreglarlo)* Aquí es por la mañana todavía. Hace un día precioso.

CARMEN: ¿No estabas en las Islas Vírgenes?

DYLAN: Sí, en las Vírgenes. Es que Carmencita, no he dormido mucho y estoy con mucho cansancio. He estado con mucho lío con el banco para hacerte la transferencia, ya sabes, aquí son terriblemente vagos, no les gusta trabajar. El otro día me encontré a uno en taparrabos, no sabes cómo son. Por eso tardaré un poco en mandarte el dinero. Pero tú tranquila que te lo devolveré.

LOLA: *(asintiendo despacio)* Qué bien. *(pausa)* ¿Y cómo está su hija?

Pausa brevísima de Dylan.

DYLAN: *(duda)* Mi hija... ¿La de España?

LOLA: *(irónica)* Ah, ¿pero tiene usted otra hija enferma en España?

CARMEN: Pero me dijiste que tenías una única hija.

DYLAN: *(titubea)* Bueno, no es mi hija exactamente. Es hija de mi exmujer, que me dejó por otro, pero yo a esa niña la crié y la quiero como si fuera mi hija. Yo, con la madre, no quiero saber nada. De hecho...

LOLA: *(lo interrumpe)* Sí, sí, me imagino la historia. Pero me refería a su hija. *(pausa, da tiempo a que Dylan responda)*.

DYLAN: No la... cucho bi..., se va la co... tura.

LOLA: Sí, entiendo que están en taparrabos, por eso no tiene cobertura... Pero me refería a su hija de Miami... *(pausa)* La que tuvo el accidente:

MARCOS: *(desde la puerta de la cocina)* La que no atienden en urgencias si no entra con la tarjeta de crédito entre los dientes...

DYLAN: No ...go cober...

LOLA: La que no atienden sin tarjeta de crédito.

DYLAN: Ah sí, Inesita *(recuperándose rápido)* Ya tengo cobertura. Mucho mejor, gracias a Dios. Y gracias a personas como Carmen, que son un ángel.

CARMEN: *(emocionada)* Ay, Dylan...

MARCOS: *(entre dientes, mirando al suelo)* Un ángel.

CARMEN: *(tapando el micrófono del teléfono, a Marcos)* Déjalo ya.

MARCOS: Que qué bien. Que se ha recuperado.

Pausa. Dylan sigue sonriendo en la pantalla. Lola lo mira fijo.

LOLA: Oiga, Dylan. Una pregunta.

DYLAN: *(con toda la amabilidad del mundo)* Dígame, Lola.

LOLA: ¿Usted es fontanero?

Pausa. Dylan parpadea.

DYLAN: *(con una risa suave)* ¿Fontanero? ... Pues no crea que no lo he pensado porque me ganaría la vida muy bien, en España y aquí también, que como le explico a estos sólo le faltan los arcos y las flechas. No, qué va, doña Lola. Soy empresario. Tengo varios negocios en las islas.

Carmen mira a Lola con los ojos como platos.

LOLA: *(asintiendo, a Duque, en voz bajísima)* Empresario. Claro.

CARMEN: *(rápida, al móvil)* Bueno, Dylan, que no te entretengo más, que sé que estás ocupado...

DYLAN: Para ti nunca estoy ocupado, ya lo sabes. *(pausa, más íntimo)* Hablamos luego, ¿sí?

CARMEN: *(sonriendo)* Sí. Luego.

Cuelga. El rincón de Dylan se apaga. El salón vuelve a la luz normal. Marcos y Alba entran en el salón.

Silencio.

CARMEN: *(mirando a los tres)* ¿Lo veis? Una persona normal. Simpático. Atento. *(pausa)* ¿Alguien tiene algo que decir?

Marcos mira el móvil.

Alba mira el techo.

Lola mira a Duque.

LOLA: *(a Duque)* Empresario en las Islas Canarias, Caimán o Vírgenes, no se sabe. *(pausa)* Con una hija accidentada en Miami. *(pausa)* Otra que no es su hija, enferma en España. Que no es fontanero, sino empresario, que le gustaría ser fontanero para enseñarle a los indios cómo se destupen las cañerías con potencia... *(pausa larga)* Qué alivio, Duque. Qué alivio tan grande.

Carmen abre la boca. La cierra.

El ambiente después de la videollamada es el de un campo de batalla recién abandonado. Carmen recoloca las flores por

tercera vez. Marcos se ha sentado con el móvil. Alba tiene el ring light encendido apuntando a ningún sitio.

Silencio.

CARMEN: *(con determinación repentina, mirando a Marcos)*
Oye. Cuéntame cómo va la empresa.

Pausa.

MARCOS: *(sin levantar la vista)* Bien.

CARMEN: Bien cómo.

MARCOS: Bien bien.

CARMEN: Marcos.

MARCOS: *(levantando la vista)* ¿Qué?

CARMEN: Que me cuentes cómo va la empresa. De verdad. Que llevamos toda la tarde aquí y no me has dicho nada concreto.

Pausa. Marcos deja el móvil. Se incorpora. Cruza las manos.

MARCOS: Estamos en una fase muy interesante. De *rebranding* estratégico. Que básicamente significa que estamos reposicionando el *core* del negocio hacia un *target* más *premium* con un *approach* más *data-driven* y menos *bootstrapped*. *(pausa)* Que es lo que hacen todas las empresas punteras en este momento del ciclo económico.

Silencio.

CARMEN: ¿Y eso qué significa?

MARCOS: Que estamos creciendo.

CARMEN: ¿Creciendo cómo?

MARCOS: *(vago)* En muchos sentidos.

CARMEN: ¿En el sentido de facturación?

Pausa brevísima.

MARCOS: En el sentido de *brand awareness*. Que es previo a la facturación. Que primero construyes el *awareness* y luego viene la facturación sola.

CARMEN: ¿Y cuánto *awareness* tenéis?

MARCOS: *(pausa)* Mucho. Estamos en una fase de *awareness* muy sólida.

CARMEN: ¿Y trabajadores? ¿Cuántos trabajadores tenéis?

Pausa más larga.

MARCOS: Trabajamos con un modelo de *freelancers*. Que es lo más eficiente ahora mismo. Sin estructura fija, sin costes innecesarios, todo *on demand*. Que es el futuro del trabajo.

CARMEN: ¿Y cuántos *freelancers*?

MARCOS: Los necesarios.

CARMEN: Marcos, ¿cuántos?

MARCOS: (*definitivo*) Los que necesitamos en cada momento del *roadmap*. Que fluctúan según las necesidades del *pipeline*. (*pausa*) Es un modelo muy ágil.

Silencio. Carmen lo mira. Marcos sostiene la mirada.

ALBA: (*sin levantar la vista*) ¿Tenéis oficina?

MARCOS: (*a Alba, molesto*) Yo sé que tú tampoco tienes oficina.

ALBA: Yo tengo un *home studio* perfectamente equipado.

MARCOS: Yo tengo un *home office* perfectamente equipado.

ALBA: No es lo mismo.

MARCOS: Es exactamente lo mismo.

ALBA: El mío genera contenido.

MARCOS: El mío genera *value*.

Pausa.

LOLA: (*a Duque*) El "*valu*". (*pausa*) Y el *aguarnes* (*pausa*) Y el *paiplain*. (*pausa*) Qué familia tan culta tenemos.

Carmen mira el móvil. Teclea algo. Lo gira hacia Marcos.

CARMEN: Marcos. ¿Qué es esto?

El proyector muestra la web de la startup – una página en construcción. "Coming soon." Una fecha de lanzamiento. Hace tres años.

Marcos mira la pantalla. Mira a su madre. Mira la pantalla.

MARCOS: (*con calma admirable*) Eso es la web antigua. Que estamos en proceso de *rebranding*, como te he explicado. La web nueva está en *desarrollo*.

CARMEN: ¿En desarrollo desde cuándo?

MARCOS: Desde que decidimos hacer el *rebranding*.

CARMEN: ¿Y cuándo decidisteis hacer el *rebranding*?

MARCOS: *(pausa)* Cuando vimos que la web antigua ya no reflejaba el nuevo *approach* de la empresa.

Silencio.

CARMEN: Marcos. ¿Cuánto dinero te he dado este año?

ALBA: ¿Que le has dado dinero? ¿El dinero que te he dado yo? Esto es el colmo.

Pausa muy larga.

MARCOS: *(en voz baja)* Es una inversión, mamá. No es un gasto. Es una inversión a largo plazo con un *ROI* muy...

CARMEN: *(cortándole)* ¿Cuánto?

Silencio.

Marcos coge el vaso de agua. Lo deja. Coge una galleta. La deja.

MARCOS: *(muy bajito)* Mucho.

Carmen asiente despacio. Se levanta. Va a la ventana. Mira fuera.

Silencio largo.

LOLA: *(a Duque, en voz muy baja)* El *ROI*. *(pausa)* Eso sí que no vuelve y el dinero menos.

Carmen sigue de pie mirando por la ventana. Marcos tiene el móvil boca abajo. Alba ha apagado el ring light. Lola los observa a los tres.

Silencio largo.

Lola deja la taza de té en la mesa. Se incorpora levemente en el sofá. Los mira.

LOLA: He estado pensando.

Nadie responde. Nadie la mira.

LOLA: He estado pensando en mis cosas. En lo que dejaré cuando me vaya. *(pausa)* En el testamento.

Carmen se gira despacio desde la ventana. Marcos levanta la vista. Alba deja el móvil.

Los tres la miran.

LOLA: Lo tengo todo muy bien pensado. Muy bien organizado. *(pausa)* He dejado todo mi dinero y propiedades para los que más quiero en este mundo.

Silencio. Los tres se miran brevemente. Los tres sonríen con esfuerzo. Los tres creen que habla de ellos.

CARMEN: *(con voz suave)* Lola, no hace falta que...

LOLA: Sí hace falta. Que estas cosas hay que hablarlas. *(pausa)* Que si no se hablan luego hay líos. Y yo no quiero líos cuando me vaya. Quiero dejarles todos los problemas a los abogados, no a vosotros, que ya tendréis suficiente con organizar mi entierro.

MARCOS: Qué bien, abuela... *(se da cuenta del error)* Quiero decir, que qué tranquilidad tener esas cosas en orden.

ALBA: *(asintiendo)* Sí. Es muy importante.

CARMEN: *(también asintiendo)* Muy importante.

Lola los mira. Uno a uno. Con calma.

LOLA: Con mi enfermedad terminal, he decidido que dejaré todo a... *(hace una pausa)* aquel que cuide de lo que más quiero. *(pausa)* De verdad. Sin segundas intenciones. Sin esperar nada a cambio. *(los tres siguen asintiendo)* Eso es el amor de verdad, ¿no? El que no espera nada a cambio. Así que mi herencia irá para quien quiera sin condiciones y cuide bien de Duque y a...

Los tres la interrumpen sin darse cuenta que falta información en la oración.

CARMEN: *(emocionada, sin poder evitarlo)* Completamente de acuerdo, Lola.

MARCOS: *(también emocionado, también sin poder evitarlo)* Totalmente.

ALBA: Totalmente.

Lola los mira. Mira a Duque.

Silencio.

Los tres miran a Duque.

Duque no se mueve.

CARMEN: *(con una ternura repentina y completamente interesada)* Ay, pobrecito Duque... *(se acerca a la camita)* ¿Cómo está el niño?

LOLA: Descansando.

CARMEN: *(agachándose)* Qué tranquilito está... *(le acaricia la cabeza con cuidado)* Siempre ha sido tan bueno...

MARCOS: *(levantándose, acercándose también)* Sí, es un perro muy... muy noble. Muy noble es Duque. *(se agacha al otro lado de la camita)* Hola, Duque.

Duque no responde.

ALBA: *(sacando el móvil, acercándose también)* Ay, qué mono... *(hace una foto)* Para el Instagram. Que mis seguidores adoran los perros. *(teclea)* "Los peludos son lo más".

En el proyector se ve el mensaje.

Los tres agachados alrededor de la camita de Duque. Sonrisas forzadas. Carantoñas al peluche. Y forcejeando para mostrar quién quiere más a Duque.

Lola los observa desde el sofá.

LOLA: *(a su té, en voz muy baja)* Qué amor tan repentino. *(pausa. Los tres siguen con Duque)* Por cierto. Llevo meses colaborando con una asociación. Para cambiar una ley.

CARMEN: *(sin dejar de acariciar a Duque)* ¿Qué ley?

LOLA: Para que los animales puedan heredar directamente. Sin intermediarios humanos. *(pausa)* Estamos muy cerca de conseguirlo.

Los tres se quedan quietos alrededor de la camita.

MARCOS: *(procesando, sin moverse)* ¿Los animales... heredar?

LOLA: Directamente. Sin que el dinero tenga que pasar por una persona. *(pausa)* Eso es lo justo, ¿no?

Silencio.

Los tres siguen en cuclillas alrededor de Duque. Las sonrisas se han congelado.

CARMEN: Y eso en el día a día, ¿cómo se traduce?

LOLA: Por ejemplo, supongamos que le dejo la herencia a alguien, con la condición de que administre el dinero y beneficie a Duque. No puede hacer gastos que no tenga que ver con Duque y su bienestar hasta que muera.

Silencio largo. Los tres en cuclillas. Lola en el sofá. Duque inerte.

ALBA: Y después de muerto, ¿qué pasaría?

LOLA: La herencia se la quedaría. Completa, toda. Pero hasta que no muera no. El dinero es para Duque y sus cuidados.

CARMEN: *(con la sonrisa más forzada de la tarde)* Pues... pues aquí estamos nosotros, Lola. Para lo que necesites. Para lo que necesite Duque. Para todo.

MARCOS: *(asintiendo vigorosamente desde el suelo)* Para todo, abuelita querida.

ALBA: *(también asintiendo)* Para todo, Lolita linda.

LOLA: *(enfadada)* Que no me llames Lolita.

ALBA: Perdona, abuelita linda.

LOLA: *(a Duque)* Es la primera vez que me llama Abuelita
Lola los mira a los tres en cuclillas alrededor del perro disecado.

Toma un sorbo de té.

LOLA: Qué familia tan atenta tengo.

Suena una notificación nueva al móvil de Lola. El proyector muestra el chat, la foto del paisaje, con el nombre de Marqués. Un mensaje nuevo: "Hoy nos vemos sin falta, cariño. A las 19:00."

Carmen busca agua para Duque en un platito. Marcos le ha puesto la mantita bien colocada. Alba le ha hecho tres fotos más acostada en el suelo, con la cara pegada a Duque y las sube a sus redes. Se ven en el proyector.

Lola los observa con la satisfacción discreta de alguien que está viendo exactamente lo que esperaba.

CARMEN: *(con la ternura más forzada del mundo)* Oye, Lola, ¿quieres que me lleve a Duque unos días? Para que descanse en otro ambiente. Que a veces un cambio de aires...

LOLA: Duque está muy bien donde está.

CARMEN: Ya, pero por si acaso. Que yo lo cuidaría fenomenal. Que tengo todo el tiempo del mundo.

LOLA: Duque está muy bien donde está, Carmen.

Carmen asiente. Sonríe. Se sienta en el suelo junto a la camita. Le da besitos a Duque.

MARCOS: *(desde el otro lado)* Abuela, yo también podría llevármelo. Que tengo un espacio estupendo en casa. Muy tranquilo. Ideal para un perro mayor.

LOLA: ¿Tienes jardín?

MARCOS: *(pausa)* Tengo... terraza.

LOLA: ¿Grande?

MARCOS: *(pausa más larga)* Acogedora.

Lola asiente. Toma un sorbo de té.

ALBA: *(sin levantar la vista del móvil, tecleando)* Yo lo llevaría a la playa. Que los perros mayores necesitan ejercicio suave y aire marino. Y además le haría un perfil en Instagram. Que hay perros con millones de seguidores. Duque podría ser un influencer canino.

Silencio.

LOLA: *(a Duque)* ¿Tú quieres ser influencer, corazón? No dices nada. Lo que imaginaba.

Pausa. Los tres siguen alrededor de la camita. Lola los mira.

CARMEN: *(no pudiendo aguantar más)* Lola, ¿cuándo... cuándo crees que...? *(no sabe cómo terminar la frase)*

LOLA: ¿Cuándo qué?

CARMEN: Que... que cómo te encuentras. De salud. En general.

LOLA: *(inocente)* Bien. ¿Por qué?

CARMEN: Por nada. Por interés. Que te queremos mucho.

LOLA: Ya lo sé.

Pausa.

MARCOS: *(también sin poder aguantar)* Abuela, ¿has ido últimamente al médico?

LOLA: La semana pasada.

MARCOS: ¿Y?

LOLA: La tensión un poco alta. Que coma menos sal. *(pausa)* Ya os lo dije antes.

MARCOS: Ya, pero... ¿todo lo demás...?

LOLA: Todo lo demás, ¿qué?

MARCOS: Todo lo demás... en general.

LOLA: Tengo ochenta y dos años, Marcos. A los ochenta y dos años lo normal es que algo falle. *(pausa)* O varias cosas.

Silencio. Los tres intercambian una mirada rápida.

Carmen se incorpora. Se acerca a la camita. Mira a Duque con una sonrisa. Lo coge en brazos para hacerle carantoñas.

Algo no cuadra.

Carmen lo mira más de cerca. Lo sostiene. El peso no es normal. La textura no es normal. La rigidez no es normal. Los ojos de cristal la miran fijos.

Carmen suelta un sonido extraño – no llega a ser un grito. Es algo peor.

Deja a Duque en la camita con mucho cuidado.

CARMEN: *(en voz muy baja)* Lola... ¿Duque está...?

LOLA: Descansando.

CARMEN: *(tragando saliva)* Lola. ¿Duque está... vivo?

Pausa.

Lola los mira a los tres. Con total serenidad.

LOLA: Murió hace cuatro meses. *(pausa)* Pero seguía siendo Duque. Descansando en su camita como solía hacer.

Silencio absoluto.

Marcos y Alba se acercan despacio. Los tres miran a Duque. Los tres miran a Lola.

MARCOS: *(con la voz que le queda)* ¿Lo has...?

LOLA: Hay un señor en La Laguna que hace un trabajo precioso. *(pausa)* Muy natural. *(pausa)* Ya veis.

Silencio.

ALBA: *(mirando su móvil con horror creciente)* Lola... ¿cuándo murió exactamente?

LOLA: Hace cuatro meses, ya os he dicho.

ALBA: *(muy despacio)* ¿Hace cuatro meses?

LOLA: Sí.

Alba mira el móvil. Mira a Duque. Mira el móvil. El proyector muestra su Instagram – todas las fotos con Duque de los últimos minutos. Los likes. Los comentarios. "Qué perrito tan quietecito" "Qué bueno es" "Nunca lo he visto moverse pero qué mono"

ALBA: *(en voz muy baja)* He estado publicando fotos con un perro disecado. ¿Y lo he besado? ¡Qué asco!

Pausa.

MARCOS: ¿Cuántos likes tienen las fotos?

ALBA: *(fulminándolo con la mirada)* Marcos.

MARCOS: Solo pregunto.

Carmen sigue mirando a Duque. Mira a Lola.

CARMEN: *(con una calma que no siente)* ¿Y no se te ocurrió... decírnoslo?

LOLA: Os lo acabo de decir.

CARMEN: Antes, Lola. Decírnoslo antes.

LOLA: *(con total inocencia)* Es que estaba muy natural.
(pausa) El señor de La Laguna hace un trabajo precioso, ya os digo.

Silencio largo.

Lola mira a Duque. Le coloca la mantita con cuidado.

LOLA: *(a Duque, en voz muy baja)* Tranquilo. Que estos también están un poco disecados y nadie dice nada.

Silencio sepulcral. Los tres siguen procesando lo de Duque con la mirada perdida hacia la nada. Carmen sentada con la espalda muy recta. Marcos con el móvil boca abajo. Alba con el ring light apagado.

Lola los observa.

Pausa larga.

MARCOS: *(con cuidado quirúrgico)* Abuela. El testamento que mencionabas antes.

LOLA: ¿Sí?

MARCOS: Que dejabas todo para quien cuide de lo que más quieres.

LOLA: Sí.

MARCOS: *(pausa)* Que Duque ya no está.

LOLA: Duque está ahí mismo.

MARCOS: Ya, pero... *(elige las palabras con cuidado)* ...ya no está de la misma manera al planteamiento inicial.

LOLA: *(mirando a Duque)* Está exactamente igual que hace seis meses. Más quieto si acaso.

Pausa.

CARMEN: *(entrando en el territorio con delicadeza)* Lo que Marcos quiere decir, Lola, es que... que si Duque ya no está... pues que el testamento... que cómo queda el testamento.

Lola los mira. Uno a uno.

LOLA: El testamento está como estaba.

CARMEN: Sí, claro, pero...

LOLA: Como estaba, Carmen.

Pausa. Los tres se miran.

ALBA: *(enfadada)* Lola, lo que queremos decir es que...
(corrige lo que pensaba decir, con su mejor tono de nieta preocupada) que estamos aquí. Los tres. Para lo que necesites. Para cuidarte. Para cuidar lo que tú quieras cuidar. *(pausa)* Lo que sea.

LOLA: Ya lo sé.

ALBA: Que somos tu familia.

LOLA: También lo sé.

ALBA: Que estamos aquí.

LOLA: También lo sé.

ALBA: Que te queremos.

LOLA: Eso ya no lo sé tan bien.

Silencio.

CARMEN: *(levantándose, con determinación)* Lola, yo lo sacrificué todo por esta familia. Toda mi vida. Cuidé a Rafael, cuidé esta casa, cuidé a estos dos... *(señala a Marcos y Alba)* ...y te cuidaré a ti y cuidaré a Duque y cuidaré lo que haga falta. Que para eso estoy.

MARCOS: *(levantándose también)* Abuela, yo tengo proyectos. Proyectos que pueden honrar el legado de papá y de Duque y de toda la familia. Con una visión de futuro que...

ALBA: *(levantándose también)* Yo tengo una plataforma. Puedo hacer que Duque sea inmortal en internet. Millones de personas conocerían su historia. Sería el perro más famoso de Canarias. Del mundo, si me pongo.

Los tres de pie. Mirando a Lola. Lola en el sofá mirándolos a los tres.

Pausa larga.

LOLA: *(con total calma)* Qué bonito. *(pausa)* Los tres queriendo cuidar a un perro disecado.

Silencio.

CARMEN: *(sin rendirse)* Y a ti, Lola. A ti también.

LOLA: Ya. *(pausa)* Claro.

Otra pausa. Lola mira a Duque. Mira a los tres. Toma un sorbo de té.

LOLA: Bueno. Pues ya que estáis tan dispuestos a cuidar... *(pausa larga)* He adoptado un cachorro.

Silencio.

CARMEN: ¿Cómo?

LOLA: Un cachorro. De tres meses. Se llama Marqués. *(pausa)* Llega a las siete.

Los tres procesan.

MARCOS: *(muy despacio)* ¿A las siete?

LOLA: A las siete. Como los periodistas.

Más silencio. Carmen mira el reloj. Mira a Lola. Mira el reloj.

CARMEN: Lola... un cachorro de tres meses... vive...

LOLA: Entre doce y quince años. Sí. *(pausa)* Si come bien y lo cuidan con cariño, hasta dieciséis. *(pausa)* O diecisiete.

Los tres se sientan al mismo tiempo. Como si les hubieran cortado los hilos.

Silencio largo.

ALBA: *(en voz muy baja)* Diecisiete...

MARCOS: *(en voz muy baja)* Diecisiete...

CARMEN: *(en voz muy baja)* Diecisiete años...

Lola mira a Duque.

LOLA: *(a Duque, con ternura)* Vas a tener compañía, Duque. *(pausa)* Ya era hora.

El proyector muestra el chat de Lola con la foto del paisaje. Un mensaje nuevo de Lola: "Ya falta menos, cariño. Esta noche estás en casa." Una respuesta: "No sabes la ilusión que me hace"

Los tres miran el techo. Cada uno perdido en sus cálculos.

LOLA: *(a Duque, muy bajito)* Diecisiete años. *(pausa)* Mínimo.

El salón. Los tres siguen sentados como si les hubieran dado una noticia médica grave. Carmen mira el reloj cada treinta segundos. Marcos tiene el móvil pero no lo mira. Alba tiene el ring light apagado y las manos en el regazo – una imagen que sus seguidores no reconocerían.

Lola ha cogido el libro. Lo hojea con calma.

Silencio largo.

CARMEN: *(sin dirigirse a nadie)* Diecisiete años.

Silencio.

MARCOS: *(sin dirigirse a nadie)* Mínimo.

Silencio.

ALBA: *(sin dirigirse a nadie)* Con buena alimentación.

Silencio.

LOLA: *(sin levantar la vista del libro)* Y ejercicio. Que el ejercicio es fundamental. *(pasa una página)* Que yo a Duque lo sacaba tres veces al día hasta el final. *(pausa)* Bueno, hasta casi el final.

Los tres la miran. Lola sigue leyendo.

Silencio.

CARMEN: *(recomponiéndose, con esfuerzo visible)* Bueno. *(pausa)* Bueno, bueno, bueno. *(pausa)* Un cachorro. Qué... qué ilusión. *(pausa)* ¿Verdad?

Marcos y Alba la miran.

CARMEN: *(con menos convicción)* ¿Verdad que sí?

MARCOS: *(sin convicción ninguna)* Mucha ilusión.

ALBA: *(ídem)* Muchísima.

Pausa.

CARMEN: *(mirando a Lola)* ¿Y cómo se llama?

LOLA: Marqués.

CARMEN: Marqués. *(pausa)* Qué nombre tan... tan...

LOLA: ¿Elegante?

CARMEN: Eso. Elegante.

LOLA: Como Duque. *(pausa)* Que también era elegante. *(mira al peluche disecado)* Sigue siéndolo, de hecho.

Silencio.

MARCOS: *(con cuidado)* Abuela, ¿y ese cachorro... también entraría en el... en el testamento?

LOLA: *(sin levantar la vista del libro)* Naturalmente.

MARCOS: *(asintiendo muy despacio)* Naturalmente. Claro.
(pausa) Y Duque también sigue...

LOLA: Duque siempre estará. *(pausa)* Como veis.

Los tres miran al peluche disecado.

Silencio.

ALBA: *(intentando recuperar terreno)* Oye, Lola, yo podría encargarme de Marqués. De llevarlo al veterinario, de sus vacunas, de sus revisiones... Que yo con los animales tengo mucha mano.

LOLA: *(pasando una página)* Tú vives en un piso compartido.

Silencio.

Carmen mira a Alba.

Marcos levanta la vista del móvil.

Alba abre la boca.

ALBA: *(recuperándose)* Que tiene jardín comunitario.

CARMEN: *(sin poder evitarlo)* ¿Compartido? ¿No tenías tu propio piso? Pero si te habías mudado sola hace tiempo.

ALBA: *(rápida)* Es que... lo estoy reformando. Mientras tanto estoy con unas amigas. Temporalmente.

MARCOS: *(con una sonrisa que intenta disimular)* ¿Cuánto tiempo llevas en reformas?

ALBA: *(fulminándolo)* Marcos.

MARCOS: Solo pregunto.

LOLA: *(pasando una página, sin levantar la vista)* Dos años.

Silencio.

CARMEN: *(mirando a Alba)* ¿Dos años reformando? ¿Es la Sagrada Familia o qué?

ALBA: *(a Lola, intentando mantener la calma)* ¿Cómo sabes tú que vivo en un piso compartido?

LOLA: *(inocente)* Que me lo dijiste tú, hija. En Navidad.
(pausa)

ALBA: Yo no, Lola, yo no.

LOLA: O igual me lo dijo tu gato.

Los tres la miran. Lola sigue leyendo.

ALBA: *(en voz muy baja, a Marcos)* No tengo gato.

MARCOS: *(entrando)* Yo tengo terraza, abuela. Ya os lo dije. Acogedora pero terraza. Y además trabajo desde casa, que significa que estaría con el perro todo el día. Que eso para un cachorro es fundamental. La compañía.

LOLA: *(asintiendo)* La compañía. Sí.

MARCOS: Que un perro solo en casa es un perro triste. Y yo estaría ahí. Todo el día. Trabajando, pero ahí.

LOLA: *(levantando la vista del libro por primera vez)*
¿Trabajando en qué, exactamente?

Pausa.

MARCOS: En... en la empresa. En el *roadmap*. En las cosas del *roadmap*.

Lola lo mira. Vuelve al libro.

CARMEN: *(que no se rinde)* Lola, yo tengo casa grande. Con jardín de verdad. No comunitario. *(mira a Alba)* Con espacio para correr, para jugar... Que un cachorro necesita espacio. Y yo tengo todo el tiempo del mundo para cuidarlo. Todo. El. Tiempo.

LOLA: Ya.

CARMEN: Y lo llevaría al veterinario. Y le compraría la mejor comida. Y lo bañaría. Y lo peinaría. Y lo sacaría a pasear tres veces al día, cinco veces al día. Seis si hace falta.

LOLA: Carmen.

CARMEN: ¿Qué?

LOLA: Que te lo agradezco. *(pausa)* A los tres os lo agradezco. *(pausa)* De verdad.

Los tres la miran expectantes.

LOLA: Pero Marqués ya tiene quien lo cuide.

Silencio.

CARMEN: ¿Cómo que ya tiene quien lo cuide?

LOLA: Que el chico de la protectora me ha dicho que se ha encariñado mucho con él. Que le va a costar soltarlo.
(pausa) Que ya veremos.

Los tres procesan esto.

MARCOS: *(con mucho cuidado)* ¿Ya veremos cómo?

LOLA: Ya veremos cómo. *(vuelve al libro)* Que la vida da muchas vueltas.

Silencio.

Carmen mira a Marcos. Marcos mira a Alba. Alba mira el techo.

Lola lee.

Y entonces suena el timbre.

Los tres se miran. Nadie se transforma esta vez. Nadie se alisa la ropa. Nadie sonríe. Los tres se quedan exactamente como están – hundidos, despeinados, con la tarde encima.

Lola deja el libro. Se levanta con calma. Va a la puerta. Vuelve.

LOLA: *(con total serenidad)* La vecina del tercero. Que viene a devolver un táper.

Los tres la miran.

Lola coge el táper. Lo lleva a la cocina.

Los tres siguen sentados. Exactamente igual.

CARMEN: *(en voz muy baja, casi para sí misma)* Ni me he movido.

MARCOS: *(en voz muy baja)* Yo tampoco.

ALBA: *(en voz muy baja)* Ni ganas.

Pausa.

CARMEN: *(mirando el reloj)* Quedan cuarenta minutos.

Silencio.

MARCOS: *(mirando el techo)* Cuarenta minutos.

ALBA: *(mirando el móvil)* Cuarenta minutos.

Lola vuelve de la cocina. Se sienta. Coge el libro. Lo abre.

LOLA: *(sin levantar la vista)* ¿Alguien quiere galletas? *(los tres la miran)* Que me quedan de las buenas.

El peso de los diecisiete años de Marqués sigue en el aire. Carmen mira el reloj. Marcos mira el techo. Alba mira el móvil con la expresión de alguien que está recalculando toda su vida.

Silencio.

CARMEN: *(de repente, con una energía que no le queda)* Bueno. Todavía estamos a tiempo de recomponernos. Que vienen los periodistas y hay que estar presentables. *(se levanta, se alisa la ropa)* Marcos, péinate. Alba, el ring light. Que con esa cara no salís en ninguna foto.

ALBA: *(sin moverse)* Mamá.

CARMEN: ¿Qué?

ALBA: Que me da igual.

Pausa.

CARMEN: ¿Que te da igual?

ALBA: El reportaje. Las fotos. Todo. *(pausa)* Que me da igual ahora mismo.

CARMEN: *(mirándola)* Alba. Este reportaje es importante. Que hemos trabajado mucho para...

ALBA: *(levantando la vista)* ¿Hemos? ¿Quién ha trabajado, mamá? ¿Quién consiguió el reportaje? ¿Quién lleva meses construyendo una imagen para que a esta familia le hagan un reportaje?

Silencio.

CARMEN: Tú. Tú lo conseguiste.

ALBA: Yo. *(pausa)* Con mi trabajo. Con mis vídeos. Con mi historia. *(pausa)* Con mi historia de la familia perfecta que superó la pérdida del padre millonario. *(pausa larga)* Que resulta que no era tan millonario.

CARMEN: *(bajando la voz)* Alba...

ALBA: Que resulta que no había nada que superar económicamente porque no había nada. *(pausa)* Que me inventé toda una narrativa sobre una herencia que no existe. *(pausa)* Que le vendí esa historia a doce mil personas. *(pausa)* Bueno, a dos mil trescientas reales. Las otras son compradas de Rumanía.

Silencio.

MARCOS: *(sin poder evitarlo)* ¿De Rumanía?

ALBA: *(fulminándolo)* Había una oferta.

Lola cierra el libro. Los mira.

LOLA: *(con calma)* Alba.

ALBA: ¿Qué?

LOLA: Que la historia que le contaste a tus seguidores...
(pausa) ...no era tan inventada.

Alba la mira.

ALBA: ¿Cómo que no?

LOLA: Que vuestro padre sí era un hombre complicado. Que sí hubo una pérdida. (pausa) Que cada uno pierde lo que pierde. (pausa) Y que eso es real aunque no haya dinero de por medio.

Silencio.

Alba la mira. Algo en su cara cambia por primera vez en toda la tarde – no es la cara de la influencer, ni la de la hija que finge, ni la de la alumna que cobra. Es otra cara. Más pequeña. Más verdadera.

ALBA: (en voz muy baja) Lola...

LOLA: (volviendo al libro) Que sí. (pausa) Que ya está.

Pausa larga y extraña – el primer momento de ternura real de toda la obra.

El móvil de Alba vibra. Lo mira. La cara vuelve a cambiar – vuelve a ser la de siempre.

ALBA: Un momento.

Se levanta. Sale al pasillo. Por el cristal se la ve gesticular. Sonríe. Asiente. Teclea algo. Vuelve a entrar guardando el móvil.

ALBA: Era Jose. Que pregunta cuándo es la próxima clase.
(pausa, con una sonrisa genuina) Que ha estado practicando toda la semana. (pausa) Que ya le sale bien el encuadre.

CARMEN: (con los ojos brillantes de nuevo) Qué bien, hija.
(pausa) Oye, ¿y cuánto te paga exactamente ese chico?

ALBA: (mirándola) Mamá. Acabas de pedirme trescientos euros.

CARMEN: Doscientos.

ALBA: Doscientos que no tengo porque me los acabas de quitar tú para dárselo a un fontanero que vive en las Vírgenes...

CARMEN: (abriendo el bolso de nuevo) Es que esta semana ha sido muy rara. Que tengo unos gastos...

ALBA: *(cortándola)* Mamá. Para.

Carmen cierra el bolso. Lo abre. Lo cierra.

CARMEN: *(en voz muy baja)* Es que Dylan lleva tres semanas sin poder hacer la transferencia. Que en las islas los bancos son muy lentos.

Marcos levanta la vista del móvil.

MARCOS: *(contenido)* ¿Tres semanas?

CARMEN: Que son muy lentos, te digo. Que el otro día me mandó un audio explicándome que el director del banco estaba de viaje y que...

MARCOS: *(levantándose, caminando hacia la cocina)* Voy a por agua.

CARMEN: Marcos...

MARCOS: Que tengo sed, mamá. Que tengo mucha sed.

*Sale a la cocina. Se le oye abrir el grifo. Cerrarlo.
Silencio.*

ALBA: *(a Carmen, en voz muy baja)* Mamá. *(pausa)* El director del banco.

CARMEN: *(defensiva)* ¿Qué pasa con el director del banco?

ALBA: *(mirándola)* Nada. *(pausa)* Nada.

Lola ha estado observando todo. Mira a Duque.

LOLA: *(a Duque, en voz muy baja)* El director del banco de viaje. *(pausa)* En las islas. *(pausa)* Con los del taparrabos. *(pausa larga)* Qué ocupados están todos, Duque. Qué ocupados.

Carmen está sentada con la espalda menos recta que al principio. Marcos entra al salón y tiene la corbata del todo aflojada. Alba se toca la cabeza constantemente y tiene el pelo desordenado. El ring light sigue apagado.

Lola está exactamente igual que al principio. Como si la tarde no hubiera pasado por ella.

Silencio.

Carmen mira el reloj. Lo ha mirado tantas veces que ya no le dice nada.

CARMEN: *(sin dirigirse a nadie)* Quedan veinte minutos.

Nadie responde.

CARMEN: *(más débil)* Veinte minutos.

Silencio.

MARCOS: *(al techo)* Veinte minutos.

ALBA: *(al móvil)* Veinte minutos.

Lola cierra el libro. Lo deja en la mesita. Mira a los tres.

Los tres siguen mirando cada uno a su sitio.

Pausa larga.

LOLA: *(con total calma, como si fuera la cosa más natural del mundo)* Oye, Alba.

ALBA: *(sin levantar la vista)* ¿Qué?

LOLA: ¿Cómo dijiste que se llamaba la revista?

Pausa.

Alba levanta la vista del móvil.

ALBA: *(sin pensar)* Dios, Familia y Valores.

Silencio.

Carmen deja de mirar el reloj.

Marcos deja de mirar el techo.

Los tres miran a Lola.

Lola no dice nada. Mira el salón. Mira a Mira a Marcos. Mira a Alba. Mira a Duque en su camita con la mantita de cuadros.

No dice nada.

Se levanta con calma. Va a la cocina. Vuelve con una galleta. Se agacha junto a la camita de Duque. Le deja la galleta delicadamente a sus pies.

Se incorpora. Vuelve al sofá. Se sienta.

Coge el libro.

Lo abre.

Silencio absoluto.

CARMEN: *(en voz muy baja)* Lola...

LOLA: *(sin levantar la vista)* ¿Sí?

CARMEN: *(sin saber qué decir)* Nada. *(pausa)* Nada.

Silencio.

Marcos mira la galleta junto a la camita de Duque.

MARCOS: *(en voz muy baja, sin dirigirse a nadie)* Dios, Familia y Valores.

Pausa.

ALBA: *(también en voz muy baja y sentándose en el suelo)* Sí.

Silencio largo.

Lola pasa una página.

LOLA: *(sin levantar la vista, a Duque, casi imperceptible)* Ya, Duque. Ya.

ACTO III

Los tres están sentados – Carmen en el sofá, Marcos en la silla, Alba en el suelo con la espalda contra la pared y el ring light apagado a su lado.

Silencio.

Carmen mira el móvil. Lo deja. Lo vuelve a coger.

CARMEN: *(sin poder más)* Es que no entiendo por qué no llega la transferencia. Que lleva tres semanas. Que me dijo que el director del banco estaba de viaje pero que en cuanto volviera...

MARCOS: *(entre dientes)* Mamá.

CARMEN: Que son muy lentos allí, que ya lo dijo él mismo, que los del taparrabos...

MARCOS: Mamá.

CARMEN: ¿Qué?

Marcos se levanta. Camina hacia la ventana. Se queda de espaldas.

MARCOS: Que pares.

CARMEN: ¿Que pare de qué?

MARCOS: *(girándose)* De hablar de Dylan. De la transferencia. Del director del banco. De las Islas. De todo eso. *(pausa)* Que pares con esa mierda.

CARMEN: *(sorprendida por el tono)* Marcos, yo solo digo que...

MARCOS: Que no va a llegar ninguna transferencia, mamá.

Silencio.

CARMEN: ¿Cómo que no?

MARCOS: Que no va a llegar. *(pausa)* Que no existe ningún director de banco de viaje. *(pausa)* Ni ninguna hija accidentada en Miami.

Carmen lo mira.

CARMEN: *(muy despacio)* ¿Cómo sabes tú eso?

Pausa larga. Marcos la mira. Mira a Alba. Mira a Lola. Vuelve a mirar a su madre.

MARCOS: *(en voz baja)* Porque a mí me contaron lo mismo.

Silencio absoluto.

CARMEN: *(sin entender)* ¿Qué me estás diciendo?

MARCOS: Lo que oyes. *(pausa)* A mí también me contaron lo de la hija. Y lo del accidente. Y lo de Miami. Y lo de las Islas. *(pausa)* Y lo del director del banco que siempre está de viaje.

Carmen lo mira. Lo mira fijo. Algo en su cara se mueve – no es sorpresa, es algo más profundo.

CARMEN: *(en voz muy baja)* ¿Quién te lo contó?

Pausa.

MARCOS: Bryan.

CARMEN: ¿Bryan?

MARCOS: Mi... *(busca la palabra, no la encuentra, elige otra)* ...un amigo. Que se llama Bryan. Que conocí por internet. *(pausa)* Que está en las Islas Vírgenes.

Silencio.

Carmen abre la boca. La cierra.

Alba mira el suelo.

Lola mira a Duque.

CARMEN: *(procesando muy despacio)* ¿Y le mandaste dinero?

MARCOS: *(sin levantar la vista)* Sí.

CARMEN: ¿Cuánto?

Pausa.

MARCOS: Mucho.

ALBA: Anda, pero si he mantenido a dos estafadores... Ah, no, que es uno sólo. Madre mía...

Silencio largo.

CARMEN: *(con la voz que le queda)* Marcos... ¿ese Bryan...? *(no puede terminar la pregunta)*

Marcos levanta la vista. La mira.

MARCOS: *(muy despacio, eligiendo cada palabra)* Es alguien que conocí. Que me importaba. Que pensaba que... *(para)* Que pensaba muchas cosas.

Carmen lo mira. Lo mira de verdad – no como madre que pregunta por dinero, sino como mujer que acaba de entender algo que llevaba mucho tiempo sin querer entender.

Silencio.

Lola mira a Carmen. Carmen mira a Marcos. Marcos mira el suelo.

LOLA: *(en voz muy baja, sin levantar la vista de Duque) Como su padre, metido en un armario de oro.*

Las palabras. Caen al suelo sin hacer ruido.

Carmen cierra los ojos. Los abre. Mira a Lola. Lola la mira. Algo pasa entre las dos – el mismo algo de siempre, el que llevan años sin decir.

Alba sigue mirando el suelo enfadada por mantener a dos estafadores. No puede más y sale al pasillo y se ve caminando de un lado para otro discutiendo consigo misma detrás de los cristales.

Silencio largo.

CARMEN: *(con una voz que no es la de antes – más pequeña, más verdadera) ¿Y la foto? ¿Cómo es la foto de Bryan?*

Marcos saca el móvil. Lo desbloquea. Busca. Le da la vuelta a la pantalla.

Carmen mira la foto.

El proyector muestra las dos fotos en paralelo – "Dylan" en el móvil de Carmen y "Bryan" en el de Marcos. La misma cara. Los dos chats. Las mismas palabras. La misma historia.

Carmen mira la foto. Mira a Marcos. Mira la foto.

CARMEN: *(en voz muy, muy baja) Es el mismo.*

MARCOS: *(en voz muy, muy baja) Es el mismo.*

Silencio.

CARMEN: *(sin saber si reír o llorar) Nos ha estafado a los dos.*

MARCOS: *(ídem) A los dos.*

Silencio.

LOLA: *(a Duque, en voz muy baja) El mismo fontanero empresario. (pausa) Para madre e hijo. (pausa) Qué trabajador, Duque. Qué trabajador tan entregado.*

Carmen mira a Lola.

CARMEN: *(con un hilo de voz)* ¿Tú lo sabías?

Lola la mira. Pausa larga.

LOLA: *(con total calma)* Yo sabía que Dylan no era fontanero ni empresario ni islas de dónde sean... Sólo hay que tener olfato para las estafas, mujer. *(pausa)* Lo demás... *(pausa)* Lo demás lo estoy sabiendo ahora. Como vosotros.

Silencio.

Carmen asiente muy despacio. Marcos se sienta.

Alba entra en el salón. Sigue enfadada.

Los tres están rotos de maneras distintas.

Lola mira a los tres.

No dice nada.

La galleta de Duque sigue intacta.

ALBA: *(de repente, sin levantar la vista)* ¿Cuánto dinero os han quitado en total?

Silencio. Nadie quiere ser el primero.

CARMEN: *(en voz baja)* Mucho.

MARCOS: *(en voz baja)* Mucho.

Carmen y Marcos la miran.

Silencio.

Lola mira a Alba. Alba mira a Lola.

Lola no dice nada.

Alba baja la vista.

LOLA: *(a Duque, muy bajito, casi imperceptible)* Casi todo, Duque. *(pausa)* Hasta la dignidad.

Los tres siguen procesando el derrumbe. Carmen tiene los ojos secos – ya no le quedan lágrimas, o no quiere gastarlas delante de nadie. Marcos está sentado con los codos en las rodillas y la cabeza entre las manos. Alba sigue en el suelo.

Lola los observa.

Silencio largo.

Carmen se levanta. Va a las flores. Las mira. Ya no las reorganiza. Solo las mira.

CARMEN: *(sin girarse)* ¿Cuánto dinero tenemos entre los tres?

Silencio.

MARCOS: *(sin levantar la cabeza)* ¿Para qué?

CARMEN: Para saber dónde estamos. *(pausa)* Para saber de verdad dónde estamos.

Silencio.

ALBA: *(desde el suelo)* Yo tengo trescientos veintinueve euros. *(pausa)* Bueno, ciento veintinueve. Que te di doscientos a ti.

Carmen asiente sin girarse.

MARCOS: *(en voz baja)* Yo tengo... *(para)* ...menos.

CARMEN: ¿Menos que ciento veintinueve?

MARCOS: Menos que eso.

Pausa.

CARMEN: *(girándose despacio)* ¿Cuánto menos?

MARCOS: *(mirando el suelo)* Bastante menos.

Carmen lo mira. Asiente. Se sienta.

CARMEN: *(en voz muy baja, para sí misma)* Y yo llevo dos años anticipando una herencia que... *(para)*

Silencio.

Los tres miran a Lola al mismo tiempo.

Lola los mira.

LOLA: *(con total calma)* ¿Qué?

CARMEN: *(con cuidado)* Lola. El testamento que decías. *(pausa)* Que lo tienes todo muy bien organizado.

LOLA: Sí.

CARMEN: ¿Cuándo... cuándo crees que...? *(no puede terminar)*

LOLA: ¿Cuándo me muero?

Silencio.

CARMEN: *(rápida)* No, no, yo no he dicho eso...

LOLA: Sí lo has dicho. *(pausa)* Sin palabras, pero lo has dicho.

Carmen abre la boca. La cierra.

LOLA: No lo sé, Carmen. *(pausa)* Nadie lo sabe. *(pausa)* Eso es lo bonito.

Silencio.

MARCOS: *(levantando la cabeza)* Abuela. *(pausa)* La enfermedad que tienes...

LOLA: *(inocente)* ¿Qué enfermedad?

MARCOS: La que... la que nos dijiste. La terminal. Que los médicos te habían dicho...

LOLA: *(pensando)* No recuerdo haberos dicho eso.

MARCOS: Sí, abuela, hace unas horas nos lo dijiste cuando comenzaste a hablar de la herencia. Que hace unos meses dijiste que los médicos...

LOLA: Que tengo la tensión alta, solamente eso. *(pausa)* Que coma menos sal. *(pausa)* Eso me dijeron.

Silencio.

ALBA: *(muy despacio)* Lola. ¿Tienes alguna enfermedad grave o no?

Lola los mira. Uno a uno. Con calma.

LOLA: Tengo ochenta y dos años. *(pausa)* Con ochenta y dos años el cuerpo hace cosas raras. *(pausa)* Pero de momento aquí estoy. *(pausa)* Como Duque, bueno, no estoy disecada pero casi... aunque mi piel está más seca...

Los tres miran a Duque.

Duque no se mueve.

Los tres miran a Lola.

CARMEN: *(con un hilo de voz)* ¿Te lo inventaste?

Pausa muy larga.

LOLA: *(con total serenidad)* Yo nunca dije que me estaba muriendo. *(pausa)* Vosotros lo interpretasteis así. *(pausa)* Que son cosas distintas.

MARCOS: Pero dijiste enfermedad terminal. Yo lo escuché.

LOLA: Si Freud estuviera vivo se divertiría mucho contigo. Menudo lapsus...

Silencio absoluto. Lola se da cuenta que no entendieron lo que quería decir

LOLA: Freud se daría cuenta que me quieres muerta...

Marcos se levanta. Camina hasta la ventana. Se queda de espaldas.

Alba cierra los ojos.

Carmen mira las flores.

Lola mira a Duque.

CARMEN: *(con una calma que viene del otro lado del agotamiento)* Lola. Llevo dos años... *(para)* Llevo dos años organizando mi vida en torno a... *(para)* He tomado decisiones pensando que...

LOLA: ¿Qué decisiones, Carmen?

Carmen la mira. No puede decirlo.

CARMEN: *(en voz muy baja)* Decisiones.

LOLA: *(asintiendo)* Ya. *(pausa)* Las decisiones que tomamos son nuestras, Carmen. *(pausa)* Yo no tomé ninguna decisión por vosotros. Tú decidiste gastarte un dinero que no tenías en un fontanero que te destupía las cañerías.

Silencio.

Marcos se gira desde la ventana.

MARCOS: *(con una rabia contenida que lleva toda la tarde acumulando)* Abuela. Con todo el respeto. *(pausa)* ¿Para qué sirve el testamento si no sabemos qué hay en él? ¿Para qué sirve hablar de lo que más quieres si no nos dices qué es? ¿Para qué sirve toda esta... esta...? *(busca la palabra)*

LOLA: *(tranquila)* ¿Esta tarde?

MARCOS: *(soltándolo)* Esta vida. *(pausa)* Esta familia. *(pausa)* Este salón. *(pausa)* Todo esto.

Silencio.

Lola lo mira. Lo mira de verdad – con una ternura que no ha mostrado en toda la tarde.

LOLA: *(en voz baja)* Para esto, Marcos. *(pausa)* Para que os conozcáis. *(pausa)* De verdad.

Silencio.

Marcos la mira. Algo en su cara se rompe un poco – solo un poco. Lo suficiente.

Carmen mira a Lola. Mira a Marcos. Algo entiende que no había entendido antes – o algo acepta que llevaba mucho tiempo sin aceptar.

Alba los mira a todos desde el suelo.

Pausa larga y extraña. El segundo momento de ternura real de la tarde. Más profundo que el primero.

Y entonces Lola rompe el silencio.

LOLA: Bueno. (pausa) Hablando de conocerse. (pausa) Hay una cosa que no os he contado.

Los tres la miran.

LOLA: El testamento lo tengo muy claro. (pausa) Pero hay algo más. (pausa) Algo que cambia un poco los plazos.

Silencio.

CARMEN: (con cautela) ¿Qué plazos?

LOLA: Los de la herencia. (pausa) Los que vosotros tenéis en la cabeza.

Los tres se tensan.

LOLA: (con total calma) Marqués llega a las siete. Ya os lo dije. (pausa) Pero hay algo que no os dije.

Pausa.

LOLA: El chico de la protectora me ha dicho que se ha encariñado mucho con él. (pausa) Que le va a costar mucho soltarlo. (pausa) Que ya veremos.

Silencio.

CARMEN: (procesando) ¿Ya veremos qué?

LOLA: Si Marqués se queda conmigo o se queda con él. (pausa) Que el amor no se fuerza. (pausa) Ni en las personas ni en los perros.

Los tres procesan lo que eso significa para el testamento.

MARCOS: (con mucho cuidado) ¿Y si Marqués se queda con él...?

LOLA: Pues que el testamento irá a quien cuide a Marqués. (pausa) Que puede ser ese chico. (pausa) Que es muy majo, por lo que me cuenta.

Silencio largo.

Los tres se miran. Los tres tienen la misma idea al mismo tiempo.

CARMEN: *(levantándose)* Pues nosotros también somos muy majos.

MARCOS: *(levantándose también)* Muy majos.

ALBA: *(levantándose desde el suelo)* Majísimos.

Lola los mira a los tres de pie.

Mira a Duque.

LOLA: *(a Duque, en voz muy baja)* Ya empezamos otra vez.

Los tres de pie. Con una energía nueva – no la energía del principio, fresca y eufórica, sino la energía desesperada de alguien que ha perdido mucho y no puede permitirse perder más.

Lola en el sofá. Observa.

CARMEN: *(con determinación renovada)* Lola, ese chico de la protectora no te conoce y no lo conoces a él. Nosotros sí. Llevamos toda la vida contigo. *(pausa)* Que somos tu familia.

LOLA: Ya sé todo eso.

CARMEN: Que Marqués estaría mejor con nosotros. Con su familia. En un entorno familiar. Con amor de verdad.

LOLA: *(inocente)* ¿Con cuál de vosotros?

Pausa. Los tres se miran.

CARMEN: *(rápida)* Conmigo. Que tengo casa grande. Con jardín. Con espacio para correr y jugar. Que un cachorro necesita espacio y yo tengo todo el espacio del mundo y todo el tiempo del mundo para cuidarlo. *(pausa)* Todo el tiempo.

MARCOS: *(entrando)* Abuela, yo también tengo espacio. Y trabajo desde casa. Que eso para un cachorro es fundamental – que no se quede solo. Que la soledad en un perro joven genera ansiedad y comportamientos destructivos. *(pausa)* Lo leí.

ALBA: *(también entrando)* Y yo tengo audiencia. Que Marqués podría tener su propio perfil. Que hay perros con millones de seguidores. *(pausa)* Y con los seguidores vienen las marcas. Y con las marcas viene el dinero. *(pausa)* Para su cuidado. Para sus veterinarios. Para todo.

Silencio.

LOLA: *(a Duque)* Marqués, influencer. *(pausa)* Qué cosas.

ALBA: *(con más energía)* Que no es broma, Lola. Que hay perros que ganan más que personas. Que con una buena estrategia de contenido y un *branding* coherente Marqués podría ser...

LOLA: Alba, con la herencia es más que suficiente. Déjalo.

ALBA: ¿El qué?

LOLA: Que llevas toda la tarde intentando venderme algo. *(pausa)* Primero te vendiste tú. Luego vendiste a Duque. *(pausa)* Ahora vendes a Marqués. *(pausa)* Y todavía no ha llegado.

Silencio.

ALBA: *(sentándose, derrotada)* Es que soy buena en lo que hago.

LOLA: *(con una media sonrisa)* Ya lo sé, hija.

Pausa. Marcos cambia de estrategia.

MARCOS: Abuela. *(se sienta a su lado)* ¿Puedo ser sincero?

LOLA: Sería una novedad esta tarde.

MARCOS: *(sin rechistar)* Que he cometido errores. Muchos. Que la empresa no va como debería ir. Que he tomado decisiones... *(para)* ...que no han sido las mejores. *(pausa)* Pero que quiero cambiar eso. *(pausa)* Que cuidar a Marqués podría ser... un principio.

Lola lo mira.

LOLA: ¿Un principio de qué?

MARCOS: De hacer las cosas bien. *(pausa)* De verdad.

Silencio. Lola lo mira fijo. Marcos sostiene la mirada – esta vez sin móvil, sin tecnicismos, sin roadmap.

LOLA: *(en voz baja)* Como tu padre.

Marcos parpadea.

MARCOS: *(muy despacio)* ¿Cómo mi padre en qué?

LOLA: En que también decía que iba a cambiar las cosas. *(pausa)* Que iba a empezar de nuevo. *(pausa)* Que esta vez sí.

Silencio.

MARCOS: *(en voz muy baja)* ¿Y lo hizo?

Pausa larga.

LOLA: A su manera. *(pausa)* Tardó mucho. *(pausa)* Pero a su manera, sí.

Algo en Marcos se asienta. No es alegría – es otra cosa. Más quieta.

Carmen ha estado escuchando desde las flores. Se gira.

CARMEN: *(con una voz que no es la de la tarde – más suave, más cansada, más verdadera)* Lola. Sé que no he sido perfecta. Sé que he tomado decisiones... *(para)* ...raras. *(pausa)* Que me he dejado llevar por cosas que no debía. *(pausa)* Por personas que no debía. *(pausa, mirando el móvil)* Por fontaneros que no eran fontaneros.

Lola la mira.

CARMEN: Pero que quiero a esta familia. *(pausa)* A mi manera, que también es rara, pero que la quiero. *(pausa)* Y que quiero a Marqués aunque no lo haya visto todavía. *(pausa)* Y que lo cuidaré. *(pausa)* Si me dejas.

Silencio.

Lola mira a Carmen. Mira a Marcos. Mira a Alba.

Los tres la miran.

Lola mira a Duque.

LOLA: *(a Duque, en voz muy baja)* ¿Qué te parece, Duque?

Duque no responde.

LOLA: *(asintiendo)* Ya. *(pausa)* Lo mismo pienso yo.

Pausa.

ALBA: *(desde el suelo, con su mejor tono de nieta arrepentida)* Lola. Yo también quiero decir algo.

LOLA: Tú siempre quieres decir algo.

ALBA: *(sin rechistar)* Que sé que no he sido honesta. *(pausa)* Que me he inventado cosas. *(pausa)* Que he usado a la familia para construir una imagen que no era real. *(pausa)* Que he usado a Duque. *(pausa, mirando al peluche disecado)* Literalmente.

Marcos hace un sonido que podría ser una risa. Se lo traga.

ALBA: Pero que también hay cosas reales. *(pausa)* Que sí sé hacer cosas. *(pausa)* Que Jose me lo dice siempre – que

tengo talento. *(pausa, con una sonrisa que no puede evitar)*
Que soy muy buena profesora, aunque no lo parezca.

Lola la mira.

LOLA: ¿Y Jose quién es?

ALBA: *(rápida)* Mi alumno. Ya te lo dije.

LOLA: *(asintiendo despacio)* Tu alumno. *(pausa)* El majo. El que paga puntual.

ALBA: Ese.

LOLA: *(mirando el móvil un momento, sin que nadie lo vea, con una sonrisa levísima)* Qué bien.

Alba la mira. Algo en la expresión de Lola le resulta extraño, pero no sabe qué.

Silencio.

Lola los mira.

LOLA: *(con calma)* Cuando llegue Marqués... *(pausa)* ...ya veremos.

Los tres asienten.

LOLA: *(a Duque, muy bajito)* Ya veremos, Duque. *(pausa)* Que quedan diez minutos.

El proyector muestra el reloj del móvil de Carmen. Las 18:50.

Carmen mira el salón. Lo mira de verdad – quizás por primera vez en toda la tarde. Las flores que reorganizó todas las veces. Las servilletas de tela dobladas en la mesa. El ring light de Alba en el rincón. El maletín de Marcos junto a la puerta. La camita de Duque con la galleta intacta a sus pies.

CARMEN: *(en voz baja, casi para sí misma)* Tendría que haberme cambiado de ropa. Faltan diez minutos.

Marcos la mira.

CARMEN: Que me traje una muda. *(pausa)* Que dije que con los nervios nunca se sabe. *(pausa, mirando su ropa arrugada)* Y tenía razón.

Silencio.

MARCOS: *(mirándose la camisa azul eléctrico, ahora con el cuello abierto y la corbata colgando)* Yo también me podría haber cambiado.

ALBA: *(mirando su estampado)* Yo estoy bien.

Carmen y Marcos la miran.

ALBA: *(mirándose)* Bueno. Relativamente. Lo relativamente bien que se puede estar sabiendo que he mantenido...

CARMEN: Déjalo ya.

Pausa.

CARMEN: *(con un último intento de organizadora)* ¿Nos sentamos todos en el sofá? *(pausa)* Como tenía planeado. Lola en el centro. Los demás alrededor. *(pausa)* Que todavía podemos...

Los tres la miran.

Carmen los mira a ellos.

Se sienta.

CARMEN: No. *(pausa)* Que ya no.

Silencio.

Marcos se afloja la corbata del todo. Se la quita. La dobla. La mete en el bolsillo de la chaqueta.

MARCOS: *(mirando el móvil)* Oye. *(pausa)* ¿Creéis que es demasiado tarde para cancelar?

ALBA: *(rápida)* Sí.

MARCOS: ¿Seguro?

ALBA: Que vienen de camino, Marcos. Ya deben haber aparcado el coche.

MARCOS: Podría decir que hay una emergencia.

CARMEN: ¿Qué emergencia?

MARCOS: Una médica. Que Lola... *(mira a Lola)* ...que Lola se ha puesto mal.

LOLA: *(sin levantar la vista)* Que estoy aquí y os oigo.

MARCOS: *(a Lola)* ¿Te importaría ponerte un poco mal? Solo un momento.

LOLA: Sí me importaría.

Silencio.

ALBA: *(mirando el móvil)* Podría publicar algo. En stories. Diciendo que hay una emergencia familiar y que posponemos. *(pausa)* Que eso lo entiende todo el mundo.

CARMEN: ¿Y las revistas en todas las consultas y peluquerías?

ALBA: *(pausa)* Lo posponemos.

CARMEN: ¿Y si no quieren posponerlo?

ALBA: *(pausa más larga)* Lo cancelamos.

Silencio.

CARMEN: *(mirando a Alba)* ¿Y mis amigas que esperan como agua de mayo la revista para criticarnos? ¿Y tu carrera? ¿Y el *branding*? ¿Y los seguidores?

Alba la mira. Guarda el móvil.

ALBA: *(en voz baja)* Que tampoco eran tantos.

Pausa. Carmen asiente. Por primera vez en toda la tarde no discute.

Silencio largo.

Marcos mira el techo. Alba mira el suelo. Carmen mira las flores.

Lola mira a Duque.

LOLA: *(a Duque, en voz baja)* Los he visto crecer, Duque. *(pausa)* Y siguen siendo los mismos niños malcriados. *(pausa, con ternura)* Los mismos de siempre.

Silencio.

MARCOS: *(de repente, sin dirigirse a nadie)* ¿Sabéis lo que me dijo Bryan una vez?

Carmen y Alba lo miran.

MARCOS: *(sin levantar la vista)* Que tenía mucho potencial. Que solo necesitaba creer en mí mismo. *(pausa amarga)* Que con la startup iba a cambiar el mundo.

Silencio.

CARMEN: *(en voz muy baja)* Dylan me dijo que era la mujer más generosa que había conocido. *(pausa)* Que ojalá hubiera más personas como yo en el mundo.

Silencio.

ALBA: Estoy fuera de esta ecuación. A mí no me han estafado. Por el contrario, parece que soy la única que no regala el dinero. Mamá, el dinero que te he dado, ¿también se lo dabas a Marcos o sólo a Dylan?

CARMEN: Por supuesto, también le ayudo a él.

Miradas asesinas por parte de Carmen Y Marcos

ALBA: Vaya, he mantenido a todo el mundo con mi trabajo, bueno, con el dinero que me paga Jose y los doscientos de la crema...

Silencio.

Lola los escucha. Los mira. Uno a uno.

LOLA: (en voz muy baja) Porque lo sois. (pausa) Los tres. (pausa) A vuestra manera. Sois especiales.

Silencio.

Carmen la mira. Marcos la mira. Alba la mira.

Nadie dice nada.

Lola mira a Duque.

LOLA: Que eso es lo que hacen los estafadores buenos, ¿no? (pausa) Que te dicen la verdad. (pausa) Pero en el momento equivocado, cuando estamos muy vulnerables. (pausa) Y por las razones equivocadas.

Silencio largo.

El proyector muestra el reloj las 18:56.

CARMEN: (mirando el reloj) Cuatro minutos.

Nadie se mueve.

MARCOS: (al techo) Cuatro minutos.

ALBA: (al suelo) Cuatro minutos.

Lola acaricia a Duque.

LOLA: (a Duque, con una ternura genuina) Pronto tendrás compañía, Duque. (pausa) Ya era hora. (pausa) Para los dos.

Todos la miran. Nadie dice nada.

El proyector. Las 18:57.

Silencio absoluto.

Carmen mira sus manos. Marcos mira la corbata doblada en su bolsillo. Alba mira el ring light apagado.

Lola mira la puerta.

LOLA: (muy bajito, solo para ella) Ya falta menos, cariño. Ya falta menos.

El proyector. Las 18:58.

Silencio.

Las 18:59.

Silencio total, sólo el tic tac del reloj.

El proyector. Las 19:00.

Suena el timbre.

Y ladridos.

Nadie se mueve. Nadie se transforma. Nadie se alisa la ropa ni cruza las piernas ni sonríe. Los cuatro se miran.

Pausa.

Lola se levanta. Lo hace despacio – con la parsimonia de sus ochenta y dos años y con la dignidad de alguien que lleva toda la tarde esperando exactamente este momento. Se alisa la bata. Se coloca el pelo. Mira a Duque.

LOLA: *(a Duque, en voz muy baja)* Ya están.

Camina hacia la puerta.

Los tres la siguen con la mirada.

Lola abre la puerta. Reconoce que es Dylan y no dice nada. Lo invita a pasar

LOLA: *(alegre)* Pase, pase. El pequeño también.

DYLAN: *(con Marqués en brazos)* Mucho gusto, señora...
(interrumpe la frase al reconocer a todos.

Lola se queda de pie, en el salón...

Dylan ve a Carmen.

Ve a Marcos.

Ve a Alba.

Pausa.

Carmen mira la cara de Dylan. Mira su móvil. Mira la cara de Dylan.

Marcos mira la cara de Dylan. Mira su móvil. Mira la cara de Dylan.

Alba mira la cara de Dylan.

Un segundo.

Dos segundos.

ALBA: *(levantándose, con una sonrisa que intenta controlar)*
Jose. *(pausa)* Mi alumno preferido. *(pausa)* No sabía que
trabajabas en la protectora.

CARMEN: ¿Dylan?

MARCOS: ¿Bryan?

Carmen mira a Alba. Mira a Dylan. Mira a Alba.

Marcos mira a Alba. Mira a Dylan. Mira a Alba.

*Dylan sostiene a Marqués con incomodidad creciente. Mira a
Carmen. Mira a Marcos. Mira a Alba. Mira a Lola. No
entiende nada y lo entiende todo al mismo tiempo.*

Silencio.

VOZ: *(desde bambalinas)* ¿La familia Pose de la Hoyada?
Somos de la revista Dios, Familia y Valores. *(pausa)*
Perdonen el retraso.

Silencio.

Telón.

FIN